



CENTRO DE ECO
ALFABETIZACIÓN
Y DIÁLOGO DE SABERES



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

MAESTRÍA EN ESTUDIOS TRANSDISCIPLINARIOS PARA LA SOSTENIBILIDAD

Trabajo que se presenta
para la obtención del
grado de maestría

Saberes locales: narrativas generadoras de identidades sostenibles

María Isabel Castillo Cervantes

Asesoras: Dra. María Cristina Núñez Madrazo

Mtra. Marta Campillo Rodríguez

Xalapa, Veracruz, 14 de Junio 2011

INDICE

Introducción	4
I. Identidad, narrativa y saberes desde la transdisciplinariedad	13
II. Problemática de los procesos colectivos de la identidad en la comunidad de Chiltoyac	27
III. Construcción del sendero metodológico desde el escenario colectivo/ transdisciplinario	36
IV. Desenlaces del camino transitado: documentos colectivos	42
Terminaciones para <i>recomenzar</i>	72
Bibliografía	76
Anexos	80
Propuesta semilla para los talleres		
Algunos dibujos y relatos elaborados en los talleres		

A los niños y niñas de Chiltoyac
A las muchachas y a los jóvenes de Chiltoyac



*“Porque ver a Chiltoyac en un libro,
es vernos a nosotros mismos a través de él”*

Estudiante del telebachillerato

*Porque... “Las grandes lecciones, las que cambian el rumbo de la historia,
vienen precisamente de personas que, como ustedes y quienes ahora andan,
hacen de la memoria el camino para crecerse”.*

Subcomandante Marcos

Introducción

Este estudio parte de una premisa simple en apariencia ¿Para qué (me) sirve hablar de la identidad en un contexto comunitario? El propósito de este trabajo fue explorar, desde una perspectiva transdisciplinaria, los procesos configurativos de las identidades colectivas, contextualizados, en un *lugar*¹ en este caso, campesino/rural.

¿Qué implica hablar de la identidad, en las distintas configuraciones que la sustentan, en el contexto de una civilización en crisis? Nunca como ahora, nos recuerda Morin (1993), el hombre ha estado más cerca de su destrucción. Del mismo modo, coincide Nicolescu, en que por primera vez en su historia “la humanidad tiene la posibilidad de autodestruirse por completo y sin ninguna posibilidad de regreso” (Nicolescu, 2009a: 14).

Desde esta óptica, indagar sobre la identidad, se transforma en un quehacer inherente a la búsqueda de caminos para disminuir, de algún modo, la barbarie que como civilización estamos cometiendo en contra de nuestra casa, la tierra, y en contra de nosotros mismos. Vivimos, nos dice Morin (1998) una angustia difusa pero real de la pérdida de la tierra, los desarrollos de nuestra historia revelaron males de civilización allí donde se esperaban logros, la homogeneización, la estandarización, tienden a destruir tanto a las diversidades culturales, como al enraizamiento, por eso, prosigue Morin (*Ídem.*), hay que reencontrar la tierra, el planeta Tierra, que debemos salvaguardar en su diversidad viviente y humana de las depredaciones múltiples que la amenazan. ¿De que manera la identidad, como proceso colectivo, como configuración esencial, pero no esencialista, del ser humano, puede acometer contra esta crisis, que degrada las antiguas solidaridades, que atomiza a las personas, para en cambio, fortalecer y transformar los vínculos comunitarios que

¹ Cristina Núñez (2005) alude a la importancia del lugar como una premisa que el discurso de la globalización ha marginado, así se pierde la conciencia que vincula las prácticas con un espacio vivido y territorializado.

nos hagan transitar hacia otras realidades posibles? Es fin de este trabajo ofrecer un horizonte que pueda contribuir en esta coyuntura de oportunidad que propicia la crisis, que como humanidad hemos generado.

La identidad, como toda construcción/noción que alude a lo humano, debe dar cuenta de la complejidad inseparable de todo fenómeno social, de la búsqueda de la pluralidad, que no puede ser estudiado en la reducción, en la dicotomía, propias de la fragmentación que las visiones disciplinarias proponen, por eso, asumo que la construcción del conocimiento, su explicación y comprensión, tienen que ver con la manera cómo observamos el mundo y nos relacionamos con la realidad. En este sentido, señala Nicolescu (2009b), que la tarea más importante y ardua de nuestro tiempo es la formulación de una nueva idea de realidad, que emerge gracias a la triple revolución que ha atravesado el siglo veinte –la revolución cuántica, la biológica y la informática- que postulan por transformar profundamente nuestra visión de la realidad.

Este trabajo me invitó a varios desafíos, en primer lugar, el desafío de la propia reflexión epistémica, el cómo romper las fronteras de la inercia disciplinaria que separa al conocimiento, del sujeto que construye y en esa des/articulación nos devuelve una realidad fragmentada. Esta visión del pensamiento moderno positivista, ha matizado los puntales sobre los cuales observamos la realidad, y sobre la cual, se ha construido el conocimiento. Diversos estudios de la identidad se han concebido bajo las dimensiones parcelarias de conceptualizarla como una entidad psicológica, social, política, espiritual, cultural, etcétera, dimensiones que si bien han contribuido al conocimiento de las estructuras cognoscitivas, de personalidad y culturales, también han dejado de lado la perspectiva de la complejidad y la multidimensionalidad que subyace a los sistemas vivos. El conocimiento que se construye desde la red indisociable entre sujeto, objeto y proceso, es un proceso circular y recursivo que necesariamente dará cuenta de las dimensiones físicas, biológicas, espirituales, psicosociales y culturales pero lo hará,

desde una configuración que entrelaza holísticamente, los distintos niveles de realidad.²

La identidad aparece entonces, como una noción emergente de una realidad compleja, y si estamos de acuerdo en que no existen discursos privilegiados para hablar de la realidad, que cuando nos referimos a “la realidad” estamos hablando de convenciones históricas y culturales, entonces estoy asumiendo también, que la identidad como noción que emerge de esa realidad, alude a un proceso de construcción, que se reorganiza de manera sistémica y relacional, simultáneamente en distintos niveles, cognitivos, intuitivos y emocionales, en el momento en que los procesos ocurren. Si realmente asumimos esto, como investigadores transdisciplinarios, entonces estamos abriendo la puerta al pluralismo y a la multiplicidad de los niveles de realidad, para ser capaces de ver desde la vigilia epistémica y el autoconocimiento, los supuestos desde los que postulamos nuestra colaboración³. Considero que, sólo entonces el ejercicio de mirar, construir, deconstruir y recrear, avanzará por los senderos transdisciplinarios.

Por eso me parecen apropiadas las palabras de Bonfil Batalla (1994) en el sentido de aprender a recuperar la capacidad de pensar en nuestra cultura y sus múltiples realidades de un modo distinto, sobre todo en los momentos de crisis, cuando los grandes proyectos modernos⁴ se resquebrajan por toda la orbe. Es

² Los niveles de realidad es uno de los pilares en los que se asienta la propuesta metodológica de la investigación transdisciplinaria, esta noción nos revela que no hay un solo nivel de *Realidad* y nos muestra el camino para acceder a la multidimensionalidad. La *Realidad* en su sentido ontológico y pragmático es “aquello que *resiste* a nuestras experiencias, representaciones, descripciones, imágenes o formalizaciones matemáticas (Nicolescu, 2009b: 23), por *nivel de realidad* se comprende un conjunto de sistemas invariantes a la acción de un número de leyes generales, de manera que los niveles de realidad son distintos entre sí, dos niveles de realidad son diferentes sí, pasando de uno a otro, hay rupturas de las leyes y conceptos fundamentales, lo que no impide la coexistencia de dos mundos; reconocer, esto, nos dice Nicolescu, o sea, reconocer la emergencia de los niveles de realidad en el estudio de los sistemas naturales “es un acontecimiento capital en la historia del conocimiento (Ibid.: 24) porque da cuenta de la complejidad inherente a todos los campos del conocimiento.

³ Adopto el término de *colaboración* de Harlene Anderson (1999) como una manera de situar a los trabajadores que hacen intervenciones, como una colaboración desde los saberes expertos de todos los involucrados.

⁴ No sólo se aduce al fin de los grandes proyectos nacionales, sino también al acabamiento de los grandes discursos, como el paradigma dominante de la modernidad, no hay ya discursos dominantes sino diversos saberes, donde los saberes locales adquieren relevancia para comprender la “realidad”. El pensamiento posmoderno parte del principio de que los grandes relatos, cuyo origen se atribuye a la razón moderna e

preciso repensar entonces, el sentido de la identidad, pero no de un modo aislado o parcial, sino buscando en esta reflexión, su articulación con los distintos niveles de la realidad en que ésta se construye. Precisamente, Cándida Moraes (2007) señala la urgencia de ir más allá del conocimiento lineal, superficial, fragmentado y ordenado “si realmente pretendemos conocer verdaderamente alguna cosa en este mundo” ya que los fenómenos complejos son multidimensionales, tal como es el ser humano en su proceso de conocer, aprender, vivir y convivir.

En este sentido, la problemática abordada, la identidad y los procesos colectivos que la reconfiguran, deberá verse como una trama de relaciones que forman una realidad en el presente, que conlleva procesos complejos y de diversa índole. Realidad que, acota Zemelman (1987:18) transcurre en distintos planos, momentos y espacios, como se observará a lo largo de este trabajo. De entrada, sabemos que la identidad es una realidad articulada, relacionada entre procesos imbricados que no están determinados previamente, de manera que la identidad, en este sentido no es una configuración esencialista, dada de antemano, sino que la indagación permitirá reconocer de qué modo concreto se están articulando los procesos que la co/construyen, y como eje de esta primera aproximación, de qué manera la recreación de los saberes locales, vistos a través de la memoria de un pueblo, pueden ser resignificados en un nuevo contexto de vida para posibilitar la emergencia de identidades sostenibles que se construyen en la colectividad, término que se acotará como desenlace y corolario de este estudio.

A partir de ahora podemos distinguir como pilares de este estudio los siguientes indicios, que en la paradoja de ser sostén y atisbo, configuran en el terreno metodológico, tanto la pregunta que conduce, como los objetivos del trabajo realizado.

ilustrada, han muerto y que en su lugar, con sus propias y particulares lógicas argumentativas, ha emergido un sinnúmero de relatos, por ello la orientación socioconstruccionista se ha validado como una aproximación ecléctica para dilucidar los procesos mediante los cuales las personas consiguen describir, explicar o dar cuenta del mundo en que viven. (Gergen, 1996),

Indicio/eje: La identidad de una comunidad es sustentadora de saberes de vida colectivos e individuales, la narrativa de los niños y los jóvenes se configuró como una vía para indagar sobre este proceso. Los saberes colectivos son un andamio para co/construir procesos sustentables de vida comunitaria.

Indicio/ que propone: Contribuir al enriquecimiento de la epistemología compleja y transdisciplinaria como base para un conocimiento sustentable.

Indicio/ que proyecta: Construir una metodología investigación/acción/participación pertinente al campo de trabajo a través de la introducción de conversaciones colaborativas comunitarias, como un vínculo entre las personas y sus recursos con las necesidades de la comunidad.

Ahora bien, como se ha mencionado, desde la perspectiva de la complejidad y la metodología transdisciplinaria, los problemas son propios al contexto narrativo del cual derivan su significado, emergen a través de la conversación dialógica y la colaboración relacional y por lo tanto, sólo existen como hechos problemáticos en su contexto. Es en este sentido, que Zemelman acota que cualquier problema, requiere ser reconstruido en el mismo contexto en el que se inserta, por eso la definición de una problemática a estudiar se contextualiza en un lugar, en este caso, indagar sobre la Identidad y los procesos que la sustentan, se transformó paulatinamente en un ejercicio vivo.

Ejercicio que describo brevemente, para convidar al lector a involucrarse como una voz que participa, que es tocada y que al leer, también reescribe este relato, en una conversación que nos incluye.

Esta propuesta ha tenido una larga incubación, su historia se acompaña de sueños, de deseos, de pérdidas, de reencuentros, temores, de esperanza, o sea de *vida*. Ha girado por diversos rumbos, ha permanecido estática y también se ha movido, hasta encontrar su sentido en la comunidad de Chiltoyac. A continuación

describo brevemente los pasos que al andar, se fueron transformando en este camino. Las preguntas que me hacía sobre si la identidad podía ser reconfigurada como sustentadora de saberes colectivos, que a su vez fortalecieran a una comunidad, fueron tomando forma y fondo en la fase de exploración en la localidad.

En primer lugar quiero señalar, que mi primera visualización del lugar de Chiltoyac, ocurrió a través de la lectura del libro *Ejido, caña y café, política y cultura campesina en el centro de Veracruz*. Su lectura me inquietó profundamente, movilizó la parte que hay en mí de trabajador comunitario y reavivó lo valioso que son para mí las conversaciones que transforman. El libro me conversaba de cosas que me resonaban, de historias de esfuerzo, el libro me hablaba del compromiso social en esta tarea del vivir, y quise conocer Chiltoyac para percibir, si mi intención de explorar sobre las identidades colectivas tomaba “cuerpo”, y fui descubriendo que este propósito se transformaba en un encuentro de posibilidad, desde la ética de acción con amor y cuidado, porque, como bien dice Silvio Rodríguez “*sólo el amor alumbró lo que perdura, sólo el amor convierte en milagro el barro*”. De ésta manera es que mi ser está presente en este camino, en el marco de una formación como investigadora que transita por los caminos de la transdisciplinariedad. ¿Quién estoy siendo cuándo me interrogo?, Dice Boff (1999: 7)) que “la cabeza piensa a partir de donde los pies pisan”, así guarda mi intención este sentido, estar en mis pies, pisar tierra, y así pisé la tierra de Chiltoyac.

Posteriormente a través de las diversas visitas, las conversaciones con personas de la comunidad, mi observación participante, las miradas que me interpelan, que me involucran como la compañera de la *maestra Cristina*, los juegos espontáneos con los niños, escuchar la música que oyen los jóvenes, mirar la ropa que visten, verme a través de ellos, verse a través del otro, y ver al otro, a través de mí, en este juego de espejos de las identidades, -a los que Carlos Fuentes recurre constantemente en su narrativa-, fueron figurando el escenario para configurar una propuesta de trabajo en esta comunidad.

El antecedente directo de este trabajo, como se mencionó, lo constituye la amplia y profunda investigación antropológica de Cristina Núñez Madrazo, en la

región centro de Veracruz, particularmente me refiero al estudio, que a lo largo del tiempo, originó el libro “*Ejido, caña y café, política y campesina en el centro de Veracruz*” (2005) donde se muestra la importancia del estudio de la cultura campesina en su especificidad local y regional; su libro es una narrativa de la historia actual del campo en nuestro país desde el testimonio de la memoria colectiva; el tejido que Cristina va realizando con cada una de las historias de la gente va enmarcando un espejo polifónico que refleja, en todas sus dimensiones, la crisis que afecta a las poblaciones campesinas del siglo XXI. Retomo estas apreciaciones, porque este libro constituyó el mejor recurso, el elemento generador que sirvió de vínculo y catalizador de la práctica realizada para el trabajo que presento.

¿Cómo fue surgiendo? Como una necesidad de socializar y dar a conocer a la población, sobre todo a las nuevas generaciones, la memoria resguardada de su pueblo, que se preserva en los diversos testimonios, que el libro recoge. De esta manera se fue articulando mi trabajo de campo con las actividades académicas de la maestría, esta necesidad de “socializar el libro” fue compartida con mi asesora y coyunturalmente, se dio la oportunidad de que algunos estudiantes de la maestría de la segunda generación se incorporaran al trabajo que se estaba realizando en Chiltoyac. De este modo se fue definiendo una intervención colaborativa de investigación/acción/participación, construida *in situ*, por un equipo de trabajo conformado tanto por estudiantes, como por investigadores de la maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, así como con personas de la propia comunidad.

Particularmente fue de mi interés conocer cómo los procesos identitarios de la cultura campesina se van reconfigurando a la luz de los profundos cambios, que en el tejido social de esta comunidad, se han suscitado, derivados de la crisis de las actividades agrícolas, sustento de la comunidad, pero que incide en todas las dimensiones de la vida colectiva, y por ende, en la configuración de los procesos de pertenencia e identidad colectivos⁵.

⁵ En el capítulo uno se hacen las especificaciones necesarias sobre el término de identidades colectivas, identidades comunitarias e identidades sociales.

El trabajo que presento está conformado como una indagación compartida con múltiples voces, en una red entretejida de significados, así se plasmará la metodología transdisciplinaria, que permite la construcción de nuevos saberes en la intersección y el desdibujamiento de fronteras entre los diferentes saberes disciplinarios y no disciplinarios.

En el capítulo uno, desarrollo brevemente una plataforma epistemológica de tránsito⁶, como un lugar dónde nos podemos parar para tener una mejor perspectiva teórica, de los supuestos y categorías desde dónde estoy haciendo mis aproximaciones en este estudio, considero, como bien lo ha advertido White (2002), que el preguntarse sobre los supuestos desde dónde el investigador/trabajador comunitario dirige sus miradas, es hacer visible y consciente los efectos que nuestras maneras de pensar y de actuar, tienen sobre la vida de las personas y de nosotros mismos. De manera que en este capítulo, se problematiza sobre la identidad al revisar los distintos presupuestos de comprensión e interpretación de la misma, se hacen las acotaciones necesarias para bordar un provisorio entretejido conceptual que me permite ubicar a los procesos de construcción y resignificación de la identidad, en un terreno de mediación y diálogo entre la práctica de campo desarrollada y las articulaciones del campo conceptual con el rigor de la implicación dialéctica (Barbier, 2008).

Posteriormente, en el capítulo dos, se aborda la contextualización de la problemática, se profundiza en las especificidades del contexto de la historia local actual de Chiltoyac. Desde el marco de una descripción de las problemáticas que se viven en la comunidad se entreteje una metodología en la que participan, interactuando, las fuentes documentales, las notas del diario de campo, así como fragmentos de entrevistas y conversaciones, participación en las fiestas religiosas, sociales y familiares, actos políticos y actos educativos.

En el tercer capítulo se relata la construcción de la metodología de trabajo que se codiseñó para la práctica de incursión en la comunidad, anclada tanto en el

⁶ El término *tránsito* equivale para mí, a movimiento, a una constante construcción.

contexto de la comunidad como en los mares de las vivencias, experiencias y saberes de los caminantes que participaron en este proceso, porque como apunta Barbier (2008) no hay investigación-acción sin participación colectiva, por lo que la propuesta metodológica trató de labrarse en la conversación dialógica que asegurara la contribución de todos los copartícipes.

El capítulo cuatro está conformado por la presentación de los resultados de los talleres que se llevaron a cabo como parte de este proceso de indagación cooperativa. Se presentan los documentos colectivos que se elaboraron en dichos talleres; documentos configuradores de procesos identitarios colectivos elaborados a partir de los escritos, reflexiones, dibujos y murales que los niños, las niñas y los jóvenes compartieron durante los talleres. Dichos documentos colaboran, para dibujar el mapa, de los sueños, los sentires, las expectativas, los problemas, los deseos, las figuraciones, que desde una visión sistémica/holográfica, que ve el todo en las partes y las partes en el todo, recrean el tejido de las configuraciones identitarias, entrelazados a una memoria histórica, que al mismo tiempo que es su pasado, se reconfigura en un presente.

Por último, se dibujan algunas transitorias consideraciones finales, como islas de reflexión, en un mar de posibilidades que incesantes, hacen surgir nuevas conversaciones, para seguir caminando por las rutas del re/aprendizaje transdisciplinario.

Invitado estás, con los lentes de la mirada de tu historia, a leerte, al leer...

Capítulo Uno

I. Identidad, narrativa y saberes desde la transdisciplinariedad

*Lo complejo y lo profundo, se traducen en una unicidad semántica
que deja de lado todo reduccionismo interpretativo para dar paso a un abordaje donde la
complejidad supone la integración de lo diverso y lo profundo,
donde lo profundo, es la piel.
Deleuze y Guattari*

*“La identidad es huella y sendero, marca y proyecto,
rostro y máscara, realidad y simulacro”
Valenzuela Arce*

La identidad en la encrucijada del cruce de caminos

A la luz de la metodología transdisciplinaria -como propuesta teórica, como una nueva manera de estar y ver al mundo- y en la perspectiva del pensamiento complejo, ¿cómo puede ser nocionalizada la identidad? Parto de esta perspectiva porque, como se mencionó en la introducción, permite abandonar el modelo pasivo del pensamiento clásico y moderno que observa a la identidad, como un núcleo fijo, estabilizado y coherente del yo, para significarla, como un objeto recursivo que se construye con el otro, en las relaciones y negociada en una comunidad de personas.

¿Quiénes somos?, ¿cuál nuestra identidad? Explica Morin (2003) que cuanto más conocemos lo humano, menos lo comprendemos. Las segregaciones entre disciplinas lo fragmentan, lo vacían de vida, de presencia, e incluso, ciertas ciencias consideradas humanas, lo vacían de la noción de hombre. Por eso, nos invita a romper con los pensamientos reductores, que privan al ser humano de tener a la vez identidad biológica, identidad subjetiva e identidad social. Más que yuxtaponer los conocimientos dispersos en las ciencias y en las humanidades, hay que enlazarlos, articularlos, reflexionar sobre ellos, a fin de pensar la complejidad humana y concebirnos desde una civilización enriquecida por todas sus contradicciones: lo humano y lo inhumano, el repliegue sobre sí y la apertura a los otros, la racionalidad y la afectividad, la razón y el mito, lo arcaico y lo histórico, el determinismo y la libertad.

La incertidumbre, las paradojas, las profundas contradicciones, la pérdida de certezas, signos de nuestro tiempo, repercuten en los procesos de construcción de nuestras identidades. En nuestra era se intensifica la ausencia de referentes estables, así como la pertenencia definida y predeterminada, que anteriormente servía de referente para establecer contenidos y modos en la configuración identitaria de un nosotros y un yo. En la actualidad estos modelos son precarios, puesto que adolecen de una visión compleja, ya que, como lo expresa García Canclini si las ciudades, [yo agregó, las identidades], eran mestizas e híbridas, el modo de analizarlas no podía ser otro que el transdisciplinar (1990).

Frente a este panorama de incertidumbre y transformación, se torna inevitable, poner en duda las concepciones tradicionales y fundamentalistas de la identidad, e insistir, como bien lo dice Carlos Fuentes (1994), en la crítica a las fronteras fijas de cualquier tipo y deshacerse de conceptos que, como límites estrechos, nublan y ocultan la visión de una identidad en “estado líquido: hecha de encuentros, como los ríos, y en perpetuo movimiento”.

La identidad se ha convertido en los últimos años en uno de los temas más estudiados en las ciencias humanas. En efecto, expresa el sociólogo Gilberto Giménez (2007), la noción de identidad es uno de esos conceptos de encrucijada hacia donde converge una gran parte de las categorías centrales de la sociología, como cultura, normas, valores, status, socialización, educación, roles, clase social, territorio, región, etnicidad, género, medios, etc. de hecho, la diversidad de tópicos desde dónde se ha abordado, le ha dado una vitalidad permanente a su discusión. Es más, de acuerdo con la investigadora Luisa Pinzón (2010), la identidad de cada sujeto, de cada cultura, sea cual sea, la forma social que ésta presenta, se ha convertido en un agente fundamental de toda acción y de todo cambio en las sociedades de hoy.

Además del origen y contenido de la identidad, de su construcción y reproducción, -que se han abordado desde al menos el siglo XIX-, en los últimos años, ha surgido una amplia discusión que gira alrededor de dos problemas

principalmente, uno, sobre las identidades nacionales de cara a los procesos de globalización de la cultura, y dos, la tensión entre las identidades de las minorías nacionales y las identidades nacionales asociadas a los estados nacionales (Vizcaíno Guerra, 2005).

En el mundo contemporáneo están ocurriendo una serie de transformaciones económicas y políticas que modifican los parámetros con los cuales se pensaban los estados nación, e influyen, necesariamente sobre los discursos que pueden articularse sobre la identidad nacional mexicana⁷. De acuerdo con Valenzuela Arce (2011) mientras se construye un proyecto de nación distinto, que de cabida a nuevas concepciones no esencialistas, sino cambiantes, es necesario preguntarse ¿cuál es el papel que juegan las identidades y cómo se representan en nuestro país? El gran desafío, que entre otros, plantea Valenzuela Arce (*Ídem.*), es conquistar nuevos escenarios que configuren y reconfiguren nuevas formas de identificación social, que deconstruyan los discursos hegemónicos para replantearnos como ciudadanos de este territorio nacional. ¿Cómo se están construyendo y reconfigurando las nuevas identidades en el México de hoy?

Las identidades en el México que hoy, resguarda nuestra historia, colapsado en su presente.

Dos de los investigadores que más han estudiado el tema de la identidad en México son García Canclini y Valenzuela Arce, ambos coinciden en observar la plasticidad y transitoriedad de las identidades nacionales. Las identidades –nos dice Valenzuela Arce– no son esencialistas sino relacionales; se constituyen en la interacción social y, a partir de ella, se construyen los referentes de pertenencia.. Es por ello que la

⁷ Numerosos estudios sobre la identidad nacional asumen el término desde una posición esencialista, como si la identidad, fuera una, con mayúscula: La identidad del Mexicano, y como si el mexicano fuera uno. No es intención de este trabajo profundizar sobre esta discusión sólo la esbozo como referente.

fuerza de las expresiones identitarias obedece al tipo de relación en la que se emiten, pues las identidades no son marcas estáticas, sino que cobran sentido en los ámbitos de la interacción social (citado por Gilberto Giménez). Por otro lado, García Canclini (Ídem) comparte la visión de que en México, más que identidad, hay identidades y pertenencias múltiples que dan lugar a culturas híbridas, de modo que, vivir en la civilización planetaria implica la construcción simbólica de nuevas identidades, tanto en lo colectivo como en lo personal. Entonces ¿qué significa hablar de identidades colectivas en los procesos que se viven en las pequeñas comunidades?

Antes de retomar este punto, es necesario, comentar brevemente las acotaciones de los términos a que hace referencia este trabajo.

La identidad es una construcción que se va configurando a través de todo el ciclo de vida de una persona, es decir, la construcción identitaria es un proceso permanente que se organiza en un entorno sociohistórico determinado, es en el espacio de la vida cotidiana, en relación con un sentido de pertenencia, donde las relaciones, las influencias, se generan por medio de procesos de producción y reproducción social, y es en los escenarios, más amplios en los que el sujeto participa, en interacciones permanentes, que se va haciendo múltiple, en tanto diversos elementos del orden social se incorporan como puntos de referencia para el sujeto, éstos se convierten en las adscripciones identitarias, a las que los sujetos se vinculan.

De acuerdo con Berger y Luckman (1998), las trayectorias individuales enmarcadas en una sociedad determinada van perfilando la construcción de la identidad, fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, y anotan, que no obstante, que la construcción de la identidad concorra como un proceso, ello no implica necesariamente una secuencia, sino que hay dimensiones simultáneas, según se vaya dando la práctica social en los diversos entornos de vida.

Por otra parte, diversos autores (Weber, 1980, Maffesoli, 1990, Castells, 1998, entre otros) se han ocupado desde distintos enfoques, de reflexionar sobre, la idea

global de la identidad como constructo social, es decir como resultado del proceso de construcción de significados basados en atributos culturales que los actores sociales internalizan como referente. Dentro de este análisis se ha profundizado en un aspecto concreto y crucial, la identidad cultural, para desde esta figuración, subrayar un núcleo más cohesionado, más denso de interrelaciones como es la identidad comunitaria, que de acuerdo con Maffesoli, (1990) nos permite hablar del concepto de identificación. De alguna manera, estoy haciendo la distinción entre identidad social, identidad cultural, identidad comunitaria e identidad colectiva, para así poder destacar elementos sutiles relacionados con los complejos procesos de la construcción de las identidades, así como de los procesos de identificación, en un mundo que se debate entre lo global y lo local. Sin embargo, para el propósito de este trabajo, sólo se subrayan los elementos que convergen en las significaciones antes referidas.

En todo caso, retomo de estas conceptualizaciones, la circunstancia grupal, enfatizando la cohesión y la solidaridad existente entre los miembros que se identifican con dicha comunidad. En este sentido, Weber (citado por Villoro, 1997) indica que cuando los individuos están dentro de una comunidad se comportan subjetivamente como sujetos con características comunes.

La idea de comunidad⁸ se ha inspirado en la percepción de colectividad fuertemente ligada a la noción de territorio (en el sentido de localidad geográfica). Se propone, en este trabajo, un concepto de comunidad caracterizado por la inclusión de los siguientes dispositivos: la identificación, [identificado con]; la pertenencia, entendida desde la subjetividad [sentirse parte de]; y la interrelación, es decir, comunicación, interdependencia e influencia mutua de sus integrantes y

⁸ De acuerdo con Weber "Llamamos comunidad de una relación social cuando y en la medida en que... se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los participantes de constituir un todo" (citado por Luis Villoro, 1997)

cultura común, es decir, la existencia de significados compartidos. Recapitulando, la identidad comunitaria se basa sobre todo, en la percepción y la representación de un origen común, de compartir un territorio, de procesos históricos con los que se identifican y construyen un sentido común de pertenencia.

Así, señala el sociólogo español Molina Luque “la identidad comunitaria tiene algo que ver con la identidad de resistencia de la que habla Castells. La apelación a la identidad es en muchas ocasiones, defensiva, y la comunidad ofrece el reducto seguro para ello” (2003). Continúa el mismo autor, la mundialización acelerada, provoca como reacción un refuerzo del deseo de identidad. Sin embargo, diversos estudios culturales, también advierten sobre el peligro del regreso a las identidades puras, de modo que la globalización trae aparejada la paradoja de vivirla como un elemento aniquilador de las identidades comunitarias, y/o de combatirla con el “reavivamiento” de esencialismos resistentes.

En este sentido, entiende que la adopción de la modernidad [y la post] no es necesariamente sustitutiva de las tradiciones comunitarias, sino que más bien habría que apostar por las culturas híbridas, como estrategias para entrar y salir de la modernidad. Franz Boas (citado por García Canclini, 1990) explicaba que, desde el momento en que se ha generalizado el contacto intercultural, todas las formas culturales son híbridas. Al respecto, García Canclini (*Ídem*) explica dos de los procesos clave para entender la hibridación, primero, la quiebra y mezcla de las colecciones que organizan los sistemas culturales, y segundo, la desterritorialización de los procesos simbólicos.

A partir de este esbozo, podemos visualizar que las identidades comunitarias se invisten de un estrecho vínculo en concordancia a un sentido de resistencia contrahegemónica. Así, se intenta recuperar la idea comunitaria, como núcleo de interrelaciones solidarias, mas no, como enquistamiento grupal de unos, los propios, contra otros, los extraños o distintos.

El proceso de construcción de las identidades se desarrolla viviendo un sentido de comunalidad, en un espacio, en un lugar; que se observa en varias

dimensiones. Dos de ellas son, el aspecto territorial y el relacional, el primero se refiere a lo geográfico, la colonia, el barrio, el pueblo, mientras que la dimensión relacional contribuye a crear el sentimiento de pertenencia y arraigo a una comunidad. La identificación hacia una comunidad presupone una construcción simbólica, sustentada en un espacio físico, cultural, social, cognitivo, espiritual. Construcción dónde los símbolos y los rituales adquieren suma importancia como dispositivos de cohesión comunitaria. Bajo esta óptica la comunalidad es el universo conformado por el territorio común, los símbolos ancestrales, los mitos locales, los rituales místicos, religiosos y profanos, las diversas ceremonias constitutivas de la vida social y comunal, así como las visiones de la vida y del mundo que los actores de esa comunidad conservan. Todos estos elementos son los punto de conexión y mediación, mediante los cuales, se da el proceso de construcción de las identidades comunitarias/colectivas/culturales, sin dejar de lado, el intercambio de toda esa construcción simbólica con el afuera de ese territorio y de las pautas relacionales. La identidad comunitaria⁹ es entonces, sustentadora de los saberes de vida colectivos e individuales.

México y sus comunidades transitan por escenarios fracturados¹⁰ por las políticas neoliberales¹¹ que han despojado a los pueblos y aniquilado las formas de vida comunitaria. Como bien lo ha señalado Valenzuela Arce (2011) toda identidad es relacional, interaccional y por lo tanto histórica, pensar en las identidades

⁹ Como se aclaró anteriormente, para los fines de este trabajo se utilizaran los connotaciones, colectiva, comunitaria, cultural y socia, indicando el mismo sentido.

¹⁰ Pienso ahora en la fractura de la conquista, de la colonia, de la revolución, del México moderno, pero sobre todo reflexiono en el magnifico ensayo de Octavio Paz sobre el mexicano en *El laberinto de la soledad*, en su búsqueda incesante de lo perdido, considero interesante y valiosa esta revisión en la historia de las identidades del mexicano, sin embargo no es tarea de este trabajo, así que sólo queda como acotación.

¹¹ Diversos estudios se han desarrollado bajo la óptica de la relación entre la mundialización en México y su relación con los procesos de identidad, cito el siguiente como una muestra de dichos trabajos. "En términos generales, pienso que hay un acuerdo académico para sostener que existe una relación entre la globalización y la transformación de la identidad. El problema es tratar de explicar cómo es esa relación. Aunque la respuesta es diversa, se ha asumido un argumento que frecuentemente se da como un hecho. Éste consiste en sostener que mientras avanza la globalización ocurren tres procesos -interconectados entre sí-. Primero, aumenta la identidad étnica, local o regional. Segundo, decrece la identidad compartida asociada al Estado-nación. Tercero, aumenta la identidad global: el proceso de globalización y el debilitamiento del Estado favorecen el sentido de pertenencia al mundo" Vizcaíno Guerra, Fernando, (2005). "Identidad nacional, sentido de pertenencia y autoadscripción étnica". En publicación: *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. Nuevas miradas. CRIM, Cuernavaca, México.

sociales, dice, es pensar en la capacidad de resignificar desde la mirada del otro, es abrir los campos a la alteridad, para desde los nuevos actores sociales, los jóvenes en este caso, pasar a la recreación identitaria, porque los individuos no definimos la identidad, son los grupos sociales los que la construyen y conforman, de manera que el tejido social de una comunidad, de un pueblo, de una nación, es la posibilidad de recuperar y posicionar los saberes, no desde un criterio de verdad, academicista, sino desde la conectividad y la cercanía.

La identidad en los senderos de la Terapia Narrativa

La propuesta metodológica del enfoque en narrativa¹² se enfoca, desde la conectividad y la cercanía, en la historia de las personas, porque es a través de ésta, que la persona crea significados con los que guía su vida y construye su identidad, la cual se considera, un logro colectivo. La identidad es socialmente construida en una negociación, somos seres sociales que co/actuamos y participamos en una comunidad, continuamente estamos negociando e interpretando nuestras experiencias de vida en múltiples interacciones y en este proceso se resignifica, nuestra identidad.

En su libro Marta Campillo (2009) nos expone de manera precisa los fundamentos y la práctica de la terapia narrativa, y siguiendo a Michael White apunta que la identidad personal es construida en las relaciones y es negociada en una comunidad de personas. La vida y las acciones tienen un efecto en el significado de la experiencia, pero dicho significado no se da en el vacío. En este sentido White (2002) afirma que los seres humanos somos seres interpretantes activos, sin

¹² La Terapia Narrativa fue creada por Michael White, trabajador social australiano, y David Epston, antropólogo de origen canadiense, residente en Nueva Zelanda. Empezaron a trabajar juntos a principios de los años 80's y a partir de entonces desarrollaron un modelo terapéutico que se interesa fundamentalmente en las historias que la gente construye sobre su vida y su identidad. Un enfoque que ve a los problemas como algo separado de la persona y supone que las personas tienen muchas habilidades, creencias, valores y compromisos que les pueden ayudar a cambiar su relación con los problemas. . Michael White habla de su modelo terapéutico como "Postestructuralista". Contrasta el enfoque narrativo con la mayoría de las teorías de la personalidad y escuelas de terapia, que provienen de una tradición estructuralista. El enfoque narrativo se nutre del pensamiento de Michael Foucault, de la teoría literaria, de la antropología, del construccionismo social. Para mayor información, véase, la página web del Dulwich Centre, Adelaide, Australia, (M. White), y The Family Therapy Centre, Auckland, Nueva Zelanda (D. Epston) en el enlace www.narrativeapproaches.com

embargo, esta interpretación se da desde un marco de inteligibilidad que proporciona el contexto, como un espacio con dimensión cultural e histórica; esto implica que la identidad está signada por los múltiples discursos sociales que imprimen valores y expectativas de lo que las personas deben ser en esa cultura.

Desde la propuesta narrativa el concepto de relato es de suma importancia, ya que los relatos son los que conforman ese marco de inteligibilidad, es el relato o la historia propia lo que determina la forma de la expresión de nuestra propia experiencia vivida. No se trata, advierte White (*Ídem*) de una metáfora narrativa como descripción de la vida, sino de la estructura misma de la vida, el relato no ocupa el lugar de reflejo. No es desde la perspectiva de la representación que el relato se concibe, sino desde la orientación constructorista y hermenéutica que postula que a través de la permanente *conversación*¹³ con los otros, las personas desarrollan un sentimiento de identidad. Dada la importancia del lenguaje en la construcción social de la realidad, la narración es un elemento esencial para la indagación de los procesos intersubjetivos y sociales.

Por medio de la narración y del lenguaje, las personas construimos nuestro mundo. Pero ¿qué significa decir que el lenguaje construye el mundo, se pregunta Gergen (1996)? Si las palabras en sí mismas son pasivas y vacías, sonidos o marcas sin consecuencias, entonces es sólo cuando son utilizadas por personas en relación, en un contexto interaccional, que se tornan activas y adquieren el poder de narrar la vida y al narrar la vida se co/construye este proceso identitario.

Enfatizo lo referente al relato para explicar el camino que fui bordando en el trabajo con la comunidad y comprender que los relatos que elaboramos en los

¹³ Incluyo esta cita para referir la importancia de la conversación en el enfoque de la narrativa, en este caso de la propuesta colaborativa de Anderson, "A través de la conversación formamos y reformamos nuestras experiencias vitales; creamos y recreamos nuestra manera de dar sentido y entender; construimos y reconstruimos nuestras realidades y a nosotros mismos. Algunas conversaciones aumentan las posibilidades; otras las disminuyen. Cuando las posibilidades aumentan, tenemos una sensación de acción creadora, una sensación de que podemos encarar lo que nos preocupa o perturba – nuestros dilemas, problemas, dolores y frustraciones- y lograr lo que queremos –nuestras ambiciones, esperanzas, intenciones y acciones", Harlene Anderson, *Conversación, lenguaje y posibilidades*, Amorrortu, Buenos Aires, 1999.

talleres con la población del lugar, son legítimas prácticas narrativas que conforman y recrean la historia de Chiltoyac. Los relatos hacen las historias, ya que la identidad no contiene una sola historia sino que es multi-historiada, vivimos nos recuerda White, a través de los relatos que tenemos sobre nuestras vidas “estás historias en efecto moldean nuestras vidas, las constituyen y las abrazan” (*Ibid.*: 18).

El relato y la memoria, la identidad narrada: un espejo de los saberes colectivos

La memoria asume un papel valioso y significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades y para la construcción y reconstrucción de las identidades colectivas. Con frecuencia, especialmente en el caso de pueblos, comunidades o grupos, oprimidos, silenciados, discriminados o fracturados, la referencia a un pasado común, permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno mismo y en el grupo (Jelín, 2002 :10 citado por Pinzón Varilla, 2010). Por lo que se ha propuesto, el uso de las narraciones, a modo de memoria de las situaciones vividas, como una manera de abordar y contender con el quebrantamiento del tejido social de los grupos o comunidades en situaciones de drama social, de sufrimiento colectivo, desencadenado por diversos motivos políticos, culturales, físicos, económicos, etcétera.

Casarotti (1999) basándose en la obra de Paul Ricoeur sostiene, que la historia de una vida, es refigurada constantemente por todas las historias verídicas o de ficción, en su sentido mítico, que un sujeto cuenta sobre sí mismo. Esta refiguración hace de la propia vida un tejido de historias narradas. Necesitamos narrarnos continuamente, enunciar ante uno mismo y ante el otro lo que nos ocurre, descifrar y poder nombrar lo que nos circunda, inventándonos y reinventándonos en el incesante devenir de la vida.

Toda narración, escribe Pinzón Varilla (*ídem*) es un proceso reflexivo que busca el encuentro del sujeto consigo mismo y con los demás. Quien se narra va

más allá de narrarse a sí mismo, en el sentido de la mismidad, de eso, que de él se mantiene a través del tiempo, también es narrarse desde ese otro, que ya no es el mismo de ayer. Y es, en esta relación, como se constituye la relación con la alteridad que Paul Ricoeur ha expresado, con la imagen del “sí mismo como otro” (1996). Al narrarse, el individuo acude a esa voz que llama continuamente al pasado para inscribirse en un presente. Ese pasado es el componente que las comunidades y las personas necesitan para comprenderse desde el tiempo vivido, el tiempo presente y el tiempo por vivir. Esas son letras narradas sobre el sí mismo y sobre los demás, que se entrecruzan para formar una identidad, que primordialmente es una identidad narrativa.

En este proceso recursivo y dialéctico, la memoria va configurando a través de los relatos nuevas identidades a partir de las identidades fragmentadas, rotas, desperdigadas, identidades en crisis, entre lo que permanece y lo que se adquiere en la experiencia de narrar. Lo que a su vez, permite que sea posible reescribir a lo largo de la vida diferentes tramas de la propia existencia individual y colectiva, es decir que permite que la identidad prefigurada por los acontecimientos se figure y reconfigure, en procesos donde se redefinen rasgos comunes y también se ponderan diferencias.

Carlos Fuentes, dice que “la memoria es tan larga como uno quiere que sea, y un país sin memoria es un país muy desgraciado” (1994). La desgracia de un país, entonces es olvidar, desmembrarse de un pasado, por eso nos advierte, Lourdes Arizpe (2011) que quien “no tiene historia no entiende de dónde venimos, se queda en la superficie de las cosas, es lo que estamos viviendo mucho ahora, en México” (*Ibíd*: 4), es puntual al afirmar, no [debemos] perder la historia para poder crear futuros con significados profundos, futuros, dónde se configuren nuevos significados sobre las herencias culturales, dónde las culturas y los saberes de los pueblos sean el semillero de un flujo de ida y vuelta de las prácticas culturales.

Consideraciones liminares

Ahora bien, en el contexto de la crisis civilizatoria ambiental/social/humana, de la fragmentación y desmoronamiento de las identidades comunitarias atravesadas por los procesos avasalladores de la globalización, que se viven en el mundo, retomar el tema de las identidades comunitarias es adentrarse en la encrucijada de este cruce de caminos que la vida, en el mundo, y particularmente en nuestro país, nos está cimbrando a tomar posición. La neutralidad y objetividad del investigador/trabajador comunitario, es un platillo ya derrochado por los grandes relatos hegemónicos de comprender al mundo. Considero que es el momento, en esta encrucijada, del lugar de los saberes colectivos, saberes ancestrales, saberes locales de vida, que se han visto subyugados de cara a los paradigmas dominantes de la cientificidad. Por lo que valorar los conocimientos locales se constituye en una parte primordial de las propuestas posmodernas y postestructuralistas que cuestionan el poder de los discursos universalizadores, es decir, con las explicaciones que pretenden ser aplicables a todos los seres humanos y a todos los contextos.

Develar las intrincadas y complejas formas del conocimiento subyugado¹⁴ es quizá la oportunidad de sembrar, desde nuestro trabajo en colaboración, los espacios narrativos, para re/enraizar los saberes locales en la comunidad de Chiltoyac. Este trabajo en colaboración, que es para mí el espacio donde la conectividad y la interacción emergen, de igual forma, se sustentó en las contribuciones del proceso de facilitación sistémica. Ahora bien el enfoque sistémico se sustenta en un pensamiento contextual en el cual la comprensión y la explicación emergen en concordancia con el entorno, de acuerdo con Bunge (1995) la visión sistémica es un enfoque que se caracteriza por concebir todo objeto como

¹⁴ Para mayor detalle del conocimiento como poder, del ejercicio del poder a través del saber, véase la obra de Michael Foucault, particularmente, *Los intelectuales y el poder*, donde Foucault argumenta que después de mayo de 1968, los intelectuales han descubierto que las masas no tienen necesidad de ellos para conocer -saben mucho más-, pero existe un sistema de dominación que obstaculiza, prohíbe, invalida ese discurso y el conocimiento. Poder que no sólo se encuentra en las instancias superiores de censura sino en toda la sociedad.

una totalidad compleja o como un componente dentro de un contexto complejo. Este abordaje evita las visiones unilaterales, sectoriales, en otras palabras, el enfoque sistémico nos invita a estudiar la composición, el entorno y la estructura de los sistemas.

Dentro de esta orientación se enmarca el proceso de la facilitación sistémica. La facilitación sistémica emergió diferenciándose de los enfoques en el que los “contenidos” (explícitos o implícitos) constituían el foco privilegiado de los acompañamientos grupales. Desde sus comienzos señala Senge, (citado por Fuks, 2009) y en sus desarrollos posteriores, la facilitación sistémica fue orientándose hacia la comprensión de los “procesos” por los cuales los colectivos humanos llegan a concretar sus objetivos. Ahora bien la facilitación sistémica de procesos colectivos considera al facilitador: como un “artesano de contextos”, un “acompañador” temporario y provisorio del grupo o equipo, un cuidador del proceso; un co-constructor de condiciones de posibilidades para la auto-organización grupal, un diseñador de escenarios, dispositivos y dinámicas y un articulador de las complejidades que implican el monitoreo participativo de todo el proceso (Ibíd: 65). El objetivo principal de ésta metodología es, como su nombre lo indica, rescatar y resaltar los valores de una comunidad que, posiblemente, se han olvidado o se les ha dado poca importancia para construir con ellos un futuro posible.

No pretendo asumir una posición de rescate, de postura mesiánica, la cual ha lastimado profundamente a las comunidades, en este afán de preservarlas puras de las influencias externas, pero sí asumo el desafío del encuentro con la diversidad, el pluralismo y la otredad, desde un compromiso del respeto a la resignificación y empoderamiento de las culturas y formas de vida locales.

II. El contexto de los procesos colectivos identitarios en la comunidad de Chiltoyac

*“Quien no tiene historia no puede crear un futuro
que tenga significado profundo”
Lourdes Arizpe*

En este apartado se profundiza en las especificidades locales de la dinámica de los procesos identitarios vistos a través de las diversas problemáticas que atraviesan el tejido social de Chiltoyac¹⁵. Haciendo énfasis en cómo la cultura campesina local está siendo reconfigurada a la luz de las emergencias que impactan desde distintos

¹⁵En este estudio no se abordará la historia local de Chiltoyac como tal, los referentes de la localidad, los distintos momentos históricos que la constituyen han sido documentados de manera extensa por Cristina Núñez en diversas publicaciones a las que hará referencia este trabajo.

niveles, económico, político, social, cultural, espiritual, el *lugar* que conforma dicha comunidad.

Esta descripción se hilvana entrelazando fragmentos del diario de campo, fragmentos de entrevistas y conversaciones, con reflexiones articuladas a comentarios conceptuales. Las distintas voces que aparecen a lo largo del texto en este capítulo, son voces colectivas¹⁶, que emergen como testimonio de las realidades que hoy se están construyendo; son las voces de los sujetos sociales que se constituyen y a la vez son constituyentes a través de sus propias acciones. Así el sujeto social, “puede ser entendido como el colectivo que potencia las posibilidades de la historia, con base en su posibilidad de construirla” (Zemelman, 1989 citado en Núñez 1997: 10). Antes de introducirnos en esta descripción invito al lector a ir evocando las preguntas que se sugieren, a ir planteando nuevas reformulaciones, muchas de estas evocaciones encontraran resonancia en los resultados que este trabajo presenta.

Crisis económica, destrucción de las economías locales, migración: actores en la ruptura del tejido social

La crisis agrícola y sus detonantes

A partir del análisis de la memoria colectiva vertida en los testimonios es posible observar que la lucha por la tierra fue el elemento fundamental en el proceso de construcción del sentido de comunidad y de pertenencia para los pobladores de Chiltoyac (Núñez 2005). Veamos a grandes rasgos, cómo se ha ido organizando este vínculo.

Chiltoyac fue un asentamiento totonaca entre los siglos XI y XII, después pasó a formar parte del dominio de los aztecas, es durante la Colonia española que reciben el derecho, como pueblo indígena, de una extensión de cerca de dos mil hectáreas de territorio, años después fueron despojados

¹⁶ Las voces colectivas aparecen en cursivas en el documento.

de esas tierras, lucharon por recuperar su tierra, participaron en el movimiento revolucionario con este fin, posteriormente con la reforma agraria, la comunidad de Chiltoyac fue dotada de 1,350 hectáreas. La posesión de la tierra ejidal dispuso de nuevas organizaciones de vida y mejores condiciones de reproducción (*Ibid.*: 22,23).

Incluyo este sumario para significar que la lucha por la tierra, como proceso vivido, quedó resguardada en la memoria colectiva. A partir de esta evidencia, ahora me planteo el interés por saber cómo está siendo configurada, en el presente, esta relación con su tierra, con su lugar de pertenencia, cuál y cómo es la necesidad de arraigo, qué es tener raíces, tener suelo, tener un lugar para vivir y para morir:

Nosotros somos originarios de Chiltoyac, aquí nacimos, quisiéramos morir aquí, tal vez aquí vamos a morir nosotros, los viejos, pero los jóvenes, vaya uno a saber dónde quedarán, con eso de que ya no hay buen trabajo en el campo, ya desde tiempo atrás, se veía venir, a ver, entonces los más jóvenes tienen que ver de dónde comer"... "Aquí en la Barrera somos todos muy unidos, es que los del centro nos ven como menos, usted vea, es de los barrios más jodidos, no pasa el camión de la basura, las calles no están con el pavimento, vea, es que antes eran apenas unas casitas. Nosotros somos varios de familia, hermanos, nueras, yernos, todos vivimos aquí en la lomita, junto con otras familias nos organizamos para lo de la capilla a la virgen, la que está acá arriba, hicimos el camino para subir. Aquí en la Barrera, vivimos contentos, es nuestra tierra".

El modelo económico que impera, desde los últimos años, como ya se ha señalado, ha destruido a la agricultura como medio de trabajo y subsistencia, supeditándola a criterios de intereses más económicos que sociales, en virtud de una modernización que la coyuntura de la competencia mundial impone. La globalización de la economía y las reglas del juego internacionales referentes a los productos agrícolas impactan de manera negativa en los sectores rurales. En la

década de los setenta la crisis agrícola¹⁷ se acentúa y tiene su detonante en los ochenta, donde se comienzan a establecer políticas que afectan a los productores; en los noventa, el retiro de créditos y la apertura a productos agrícolas extranjeros en condiciones desventajosas para el campo nacional viene a agudizar más las problemáticas de subsistencia en el sector rural.

Al ser Chiltoyac una región que asentaba su economía en la siembra de caña, café, frijol y maíz, actividades que generaban condiciones más o menos estables de subsistencia, se observa una profunda transformación en las relaciones socioeconómicas al dejar de ser la fuente principal de sus recursos la actividad agrícola. La crisis del café, de la caña, la pérdida de sus cultivos, acarrea una serie de transformaciones al interior de la comunidad, cambios que los pobladores de Chiltoyac viven como *“es que, es algo que de pronto, ya, fue cambiando, ahora ya es otro el panorama”*, se preguntan cómo en tan poco tiempo, a lo sumo, en dos generaciones, los procesos económicos de subsistencia son tan distintos, *“cuándo íbamos a pensar que los hijos iban a trabajar en algo distinto al campo, yo creo que nuestros bisabuelos no se imaginaron que en lugar de bestias para el trabajo, iban a andar en carros, taxis, para ganarse el sustento” ... “ya a casi nadie de los jóvenes le interesa el campo, mejor buscan otros trabajos, albañiles, acarreadores ... mano de obra para las ciudades”*.

De acuerdo con Cristina Núñez (*Ídem*) tanto las políticas neoliberales, como las condiciones cambiantes de la economía internacional globalizada, en el contexto nacional de crisis de las formas de organización de la producción agropecuaria, han dado lugar al deterioro, y en muchas ocasiones al colapso de la actividad agrícola, lo que a su vez, ha desencadenado esta severa transformación en las formas de reproducción de las poblaciones rurales, generándose, de este modo, el surgimiento

¹⁷ La crisis del café y de la caña en la región central de Veracruz y su incidencia en Chiltoyac, está documentado extensamente en los textos de *Migración Internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*, y en *Ejido Caña y café, política y cultura campesina en el centro de Veracruz*, referidos en bibliografía.

de procesos socioeconómicos, políticos y culturales que vienen a reconfigurar el escenario rural de la región.

En este contexto, los pobladores de Chiltoyac viven de forma repentina e inesperada, la ruptura del tejido social que se fue conformando a lo largo de su historia. En este sentido, resulta interesante observar cómo esta reconfiguración genera separaciones y diferencias entre los pobladores, por ejemplo, hay quienes ponderan y añoran los viejos tiempos en que el campo daba para comer, sin embargo, muchos otros, exaltan las preferencias de la vida asalariada, de la comodidad que representa un trabajo que no requiere tanto esfuerzo y dedicación, como las labores del campo, originando ambas posturas, un debilitamiento de la organización familiar asociada a las identidades que el régimen ejidal fue fundando. Las familias campesinas fueron asociando una fuerte identificación al ejido, era la tierra anhelada por años, era para trabajarla, para darles de comer, la relación con la tierra como un proceso interiorizado por generaciones, donde la tierra es la entraña que conecta con la vida. Ante esta ruptura podemos imaginar los escenarios posibles que mutan este proceso, para regenerar, en los nuevos ciclos de la vida, otras alternativas de adscripción identitaria, como nos daremos cuenta en los documentos que se presentan en el capítulo siguiente.

En una reunión¹⁸ en la que participaron los 135 ejidatarios y ejidatarias de la localidad -por cierto mucho menos mujeres que hombres- nos preguntábamos ¿qué está pasando hoy con el ejido en Chiltoyac?, devolviendo la pregunta a quienes aún sostienen la organización ejidal. Fue una reunión memorable, donde, se habló de la problemática que el ejido está enfrentando en la actualidad en sus múltiples dimensiones. Pudimos observar la fuerte división entre los ejidatarios que han vendido sus tierras y los que no han querido hacerlo; escuchamos al presidente del comisariado ejidal convocar a sus compañeros a no seguir vendiendo; se dijo con tristeza que el ejido está *desbaratado*, se conversó del ejido como un reducto de la cultura comunitaria, preguntándose por estrategias para seguir subsistiendo como cultura campesina, de la soberanía alimentaria, de la importancia de producir

¹⁸ Reunión celebrada en el salón ejidal de Chiltoyac el día 17 de noviembre del 2010.

alimentos, del cultivo del maíz y del frijol para desterrar la pobreza ante la carencia de oportunidades de trabajo, de la necesidad de la participación comunitaria de todos los y las de Chiltoyac, ejidatarios, comuneros, propietarios: *sólo la unidad, la organización y un cambio de actitud, nos pueden ayudar a salir adelante*, expresaban. Esta paulatina desaparición del ejido es uno de los grandes duelos que en la actualidad está experimentando la comunidad.

En este contexto parece pertinente preguntarse acerca de los factores de cohesión de la comunidad en la actualidad. ¿Si el ejido como eje de la cultura y organización campesina ya no tiene la misma fuerza de cohesión, alrededor de qué se congrega hoy la comunidad? Tendremos aproximaciones, respuestas y reflexiones en los testimonios que expresan los jóvenes y los niños. Por mi parte, agrego que es en los alrededores de los saberes comunitarios dónde podrían congregarse los esfuerzos de los y las chiltoyenses para adentrarse en las nuevas interacciones económicas, sociales y culturales sin vivir este desmembramiento de su entraña.

En el mismo sentido de ruptura de referentes de cohesión comunitaria, los pobladores de Chiltoyac están enfrentando la construcción de una autopista para el libramiento de la ciudad de Xalapa que pasa por lugares sagrados del poblado. Esta enorme obra de ingeniería contempla un gran puente que se está construyendo sobre el nicho donde se *apareció* por vez primera el *Señor de Chiltoyac* y sobre la capilla a la Virgen de Guadalupe, ubicada a la entrada del poblado; además, un tramo de la autopista pasa exactamente arriba del pueblo, sobre el cerro de Cacalotepec, lugar donde los primero pobladores del pueblo se asentaron. Es muy significativo el hecho de que los lugares atravesados por esta obra, constituyen un espacio mítico, fundacional para la memoria y la historia del pueblo, el contenido espiritual, -entendido éste como lo que religa a las personas y a los colectivos-, de estos lugares está cargado de fuertes simbolismos para la comunidad como elementos de identidad y pertenencia, como se hará evidente en los documentos del siguiente capítulo.

Las reorganizaciones en la vida de las familias

En las dinámicas de vida de las familias se genera un profundo trastocamiento en sus ritmos de vida, las labores del campo generaron un sistema de organización familiar en *junta*, lo que implicaba el trabajo del campo compartido por todos los integrantes de la familia, en distintas tareas y funciones, la distribución de las ganancias, eran hechas por la cabeza de la familia, generalmente, el padre. Dicha organización se fue modificando al paso de esta crisis, las familias, ahora, en general, ya no comparten el trabajo en grupo, prevalece el modelo de la familia nuclear, como espacio de contención y cuidado, el lugar de la familia extensa como apoyo económico y emocional ha pasado a otro plano, aún y cuando se valoran los lazos consanguíneos, éstos ya no son tan estrechos y permanentes. Al respecto he escuchado:

“...No, antes a la mamá, a la suegra, a los abuelos, se les respetaba, no sólo porque eran mayores, sino porque uno los consideraba personas con sabiduría. Ya ve que antes se decía que las personas que han vivido mucho pues tienen más experiencia de la vida y por eso nos podían aconsejar, orientar sobre cosas que nos pasaban...”

“... yo creo que el trabajo en junta, estaba bien, yo cuando me vine a vivir con mi esposo, pues así era, mi suegra me compraba zapatos, ropa, me daba mis cositas, la comida no, porque comíamos juntos, todas las nueras le entrábamos al trabajo, ya después empezamos a ver que mejor no, que mejor solos, no sé, que estaba mejor”.

“aquí los parientes, los padrinos de los hijos son como parte de la familia, uno siempre piensa que son un apoyo tanto para las enfermedades, las penas, para cuando uno necesita un dinerito, o para hacer un trabajo, y claro para las fiestas, que ya se busca al padrino de esto o de lo otro, de cualquier cosa a según las posibilidades de cada quien, antes era como una distinción que te pidieran de padrino pero con tanto gasto y poco dinero para hacer las celebraciones pues ya cómo que se pierde un poco esa idea”

A los saberes familiares de colaboración, de apoyo y cercanía física se les reconoce y valora, sin embargo, los espacios de acción cotidiana, transitan hacia los senderos del individualismo, las redes familiares, se consideran aún un vínculo esencial en los procesos de vida, pero poco a poco han ido asentándose modelos que privilegian como valioso, el trabajo individual, el desarrollo personal, la acumulación de bienes, etcétera.

La migración

Rosío Córdova, Cristina Núñez y David Skerritt (2008) muestran en su estudio que en el caso de Veracruz el fenómeno de la migración se presenta de manera acelerada, masiva y generalizada, atraviesa a los distintos sectores socioeconómicos, y los migrantes tienen una condición casi completamente de indocumentados lo que propicia una mayor vulnerabilidad y riesgo. En la región centro de Veracruz, la migración es un fenómeno a considerar en el nivel de la realidad económica, social, cultural y espiritual de la población. Por lo cual, la migración hacia el campo y la ciudad, es otro de los efectos de la crisis de la economía local, y ha desempeñado también un papel central en la fractura y resquebrajamiento del tejido social.

La migración es un mecanismo de subsistencia económica que a lo largo del tiempo va originando procesos que permiten que ésta se convierta en una práctica social autosostenible e institucionalizada, ya que una vez que, se detonan las redes sociales entre los migrantes y sus comunidades, se va consolidando una dinámica masiva y creciente de emigración al convertirse en una estrategia de sustento para las familias.

Al mismo tiempo que la migración afecta negativamente las economías locales, también habría que sumar la transformación que se genera al interior de las dinámicas familiares y sociales de la comunidad, mujeres como jefas de familia, hijos sin la presencia activa del progenitor, mujeres casadas pero sin la experiencia concreta y real de estarlo, el debilitamiento de las redes familiares de apoyo, la

depreciación de las actividades rurales; por otro lado, jóvenes desarraigados de su espacio de vida, patrones de consumo, de recreación, de convivencia, desvinculación del campo, estas son algunas de las dinámicas que se aprecian en la dinámica interaccional de las familias de migrantes, pero que redundan en toda la organización colectiva .

El impacto de la migración se percibe claramente en Chiltoyac, en la transformación de la cultura campesina tradicional por patrones de vida desarraigados de los esquemas de interacción vividos en las comunidades y adquiridos en los nuevos espacios de trabajo y de vida, de modo que las expectativas, las aspiraciones, las metas y proyectos de vida, se reconfiguran en gran parte por la influencia del modo de vida urbano. Esto se observa en los diferentes patrones de consumo, en la importancia del bienestar y la comodidad, en la manera de vivir desde la construcción de la vivienda hasta el interior de las mismas, en suma, es evidente el cambio, que la migración está generando en los espacios de vida de las personas, así como en la pérdida y disminución del valor de sus saberes comunitarios, los cuales, como se ha expresado, empiezan a dejar de ser elementos de cohesión e identidad para las comunidad.

El aumento del número de personas que en Chiltoyac emigran tanto hacia los Estados Unidos, como hacia otras poblaciones del país, nos señala que el escenario rural ya no se percibe como espacio de vida donde desarrollarse, trabajar:

“ya para hacer la vida aquí, pues sí, está complicado, yo ya hice mi familia fuera del pueblo, me casé por otro lado, vengo en las fiestas, pero ya de regresar, pues no, muchos como yo, hemos optado por trabajar en otros lados, ¿irme al norte?, no, aunque hay muchos que si se han ido, pero pues, esos sí, como que están mas desenterrados, luego ya no pueden venir, hay unos compas que se fueron hace como tres años, o más, y no han regresado, unos si han regresado, pero luego se vuelven a ir, mi señora dice que si me voy, ella se regresa a su pueblo, que no se viene a vivir acá con mi familia, y

así, pues no, entonces, si me gustaría tener un buen trabajo, porque es pesado andar en la carretera, todo el día, pero, cuando menos, trabajo tengo”

Esta es una breve descripción del contexto en el que está ocurriendo los procesos de reconfiguración identitaria en la comunidad de Chiltoyac, termino este apartado con las palabras de Stavenhagen, que nos dice que la revaloración de las culturas locales no sólo responde a un afán de preservación de un patrimonio cultural cuya pérdida empobrecería la cultura nacional en conjunto, sino de considerar a la cultura como un proceso permanente de creación colectiva ya que en las culturas locales participa activamente todo el pueblo, entonces su revaloración ha de significar, que los miembros de la comunidad participen activamente, en la creación colectiva de su propia cultura actual.

Capítulo Tres

III. Construcción del sendero metodológico desde el escenario colectivo/ transdisciplinario

“Hace falta entender la palabra, participación, en su sentido epistemológico, mas fuerte, no podemos conocer nada de lo que nos interesa, sin que seamos concernidos verdaderamente, personalmente por la experiencia en la integridad de nuestra vida emocional, sensorial, imaginativa y racional”

René Barbier

La incursión en la comunidad de Chiltoyac implicó varias etapas, cada una de ellas con propósitos claros acordes a las tareas de cada fase que ha comprendido el trabajo en la comunidad. Cómo se menciona en la introducción, su proceso de incubación tiene una historia, los pasos dados en la comunidad fueron haciendo el camino, para ubicar, desde el contexto local, la problemática de estudio, a partir de una perspectiva transdisciplinaria que no concibe, a la investigación como una

instancia de corroboración de teorías y leyes generales, sino que se plantea la necesidad de una construcción abierta a las múltiples dimensiones y niveles de una realidad social, donde todos los actores sociales involucrados participan en la construcción de la misma. Se parte de la premisa weberiana de que la realidad social no tiene sentido fuera del que le asignan los sujetos que la producen y reproducen (Núñez, 1997: 9). Así entonces, tenemos la capacidad de tomar una posición ante el mundo y conferirle sentido, esta capacidad de tomar posición y de conferirle sentido, adquirió gran relevancia en el transcurso del camino andado en la experiencia de trabajo en Chiltoyac.

La metodología que posibilitó el camino

¿Que quiere decir, para este trabajo, que la metodología de trabajo se construyó *in situ*?

En principio que estamos retomando la noción de un *método como camino que se piensa*, “una estrategia que se ensaya para llegar a un final pensado, imaginado y al mismo tiempo insólito, imprevisto y errante (Morin, Roger y Motta 2002:15). En segundo lugar estamos partiendo de lo postulado por la metodología de la investigación-acción-participativa que tiene como fundamento la construcción del propósito de indagación en un diálogo con el contexto, con las personas, con la comunidad. En tercer lugar, con un intento por interrogarme como sujeto transdisciplinario¹⁹ inmerso en una realidad multidimensional desde una postura abierta y rigurosa.

¹⁹ Relatarse como sujeto transdisciplinario alude a un sujeto en construcción, un sujeto en transición que se re-figura recursivamente, siguiendo los principios de la metodología transdisciplinaria, Domingo Adame ha construido un acto, que denomina, “Uni/multipersonal del Transujeto”, que da cuenta de este proceso de construcción del sujeto transdisciplinario, véase Adame Domingo, 2009, *Conocimiento y representación, un aprendizaje hacia la transteatralidad*, pp. 122-145). Por otro lado, si acudimos al manifiesto de la

Así aconteció mi transitar en la fase de exploración e inmersión en el contexto, desde donde nació la posibilidad de la construcción de los talleres que realizamos en las escuelas del lugar. Especialmente he tenido presentes dos sucesos, el primero fue una conversación con un taxista nativo del pueblo que hace el servicio diariamente de Chiltoyac a Xalapa y viceversa; en uno de esos recorridos, que yo hacía todos los días para visitar el poblado, el chófer del taxi me preguntó, que si el libro que llevaba en las manos era de Chiltoyac, pues había visto el título y las fotos. A partir de ahí iniciamos una conversación, en el que se expresó la importancia de que “esa información”, que era de su pueblo, “no se perdiera”, que a él, y seguramente a muchos, les gustaría conocerla. El segundo evento fue una conversación con la directora de la escuela primaria de Chiltoyac, que derivó en lo valioso que sería que los niños, las nuevas generaciones, conocieran lo más que pudieran de su historia local, de las tradiciones y memoria de su comunidad. Estos dos acontecimientos detonaron mi interés por trabajar con la memoria colectiva como propulsora de identidad local, colocando al *libro* en el factor clave para el despliegue de una indagación cuyos resultados vierto en el presente trabajo.

En este contexto se dio la coyuntura para articular la práctica de campo escolar de la maestría con mi interés de indagación en la comunidad y así formar el *colectivo de trabajo Chiltoyac* integrado por: María de las Nieves Pérez Márquez, Pablo Zacarías Gálvez, Leticia Galván Alvarado, Jesús Argenio Muñoz López, Gema Paredes Escalante, estudiantes de la segunda generación de la maestría, quienes realizaban su práctica de campo correspondiente..Participaron además

Transdisciplinaria encontramos que: “El Sujeto transdisciplinario y el Objeto transdisciplinario se devela por el acuerdo entre los niveles de percepción y los niveles de Realidad. La dicotomía clásica real-imaginaria desaparece de esta manera en la visión transdisciplinaria. Un nivel de Realidad es un pliegue del conjunto de los niveles de percepción y un nivel de percepción es un pliegue del conjunto de los niveles de Realidad. Lo real es un pliegue de lo imaginario y lo imaginario es un pliegue de lo real. Los antiguos tenían razón: existe una *imaginatio vera*. De pliegue en pliegue el hombre se inventa a sí mismo. Los diferentes niveles de comprensión resultan de la integración armoniosa del conocimiento de diferentes niveles de Realidad y del conocimiento de diferentes niveles de percepción. Siendo la Realidad múltiple y compleja, los niveles de comprensión son múltiples y complejos. Pero, siendo también la Realidad una unidad abierta los diferentes niveles de comprensión están unidos entre ellos en un solo Todo abierto que incluye al Sujeto transdisciplinario y al Objeto transdisciplinario” (Nicolescu, 2009: 58,59).

Cristina Núñez Madrazo y Zulma V. Amador Rodríguez, maestras e investigadoras de la maestría; Lucía Prudencio, artista plástica, quien había formado parte de un grupo de investigación sobre recreación de saberes trabajando con las alfareras del lugar; además de la señora Minerva Chores, amiga de la comunidad, quien ha sido un apoyo básico durante toda nuestra relación de trabajo en Chiltoyac.

Una vez definida la participación del equipo de trabajo se efectuaron diversas reuniones para ir delimitando, en distintas aproximaciones, la realización de los talleres en las escuelas de la comunidad. La intención de los talleres fue el de generar espacios de diálogo colectivo con los niños y jóvenes para la recreación de significados sobre su comunidad, para construir nuevas narrativas bajo el eje de la memoria colectiva de su comunidad. Este propósito fue emergiendo a partir de las reflexiones *in situ* que se fueron dando durante mis subsiguientes visitas a la comunidad.

De esta manera fue tomando forma la propuesta de los talleres, que se nutrió con varias conversaciones con los directores de las escuelas de Chiltoyac que participaron en este trabajo. Así se delineó la metodología, en una propuesta construida colectivamente, desde un diálogo de saberes, que trascendiendo los códigos parcelarios de las disciplinas, se avocó a compartir y convivir en el acto de crear conocimiento pertinente al lugar, desde el imaginario creativo, desde la afectividad, desde la escucha a las voces y a los silencios de la comunidad, desde el compromiso ético de la vigilia epistémica, desde el análisis reflexivo y eficiente que conmina a la acción, desde el rigor, la apertura y la tolerancia. Así, el colectivo de trabajo Chiltoyac se encaminó en esta aventura, que hoy me corresponde estar reescribiendo.

Ahora paso a relatar lo referente a los talleres, éstos fueron denominados “*Conversaciones sobre nuestra historia*”²⁰, sabedores de que las historias influyen en la visión que tenemos de nosotros mismos y en la manera cómo nos expresamos y actuamos los seres humanos, en lo individual y en lo colectivo; es decir, las

²⁰ En anexos se incluye la estructura, las actividades y las dinámicas que se implementaron para la realización de dichos talleres.

historias inciden directamente en nuestra configuración identitaria, ante eso, el rehistoriar a la comunidad, se convirtió en la parte medular de los talleres para provocar conversaciones transformativas, que en este caso, generaron relatos, reflexiones, dibujos, representaciones creativas de los testimonios, murales. Así, creativa y colectivamente, recreamos la historia de Chiltoyac, como bien dicen Deleuze y Guattari, en lo profundo, es decir en la piel.

Creo también que este trabajo tuvo otros alcances, el primero fue construir el andamiaje, a través de las narraciones colectivas, para configurar posibles y nuevos significados en los niños, las niñas y los jóvenes de Chiltoyac, sobre su hacer y decir, como actores sociales de la historia que se escribe día a día. Para el enfoque narrativo esto quiere decir tomar la membresía²¹ en los acontecimientos que son valiosos, es decir reflexionar sobre la influencia de lo relacional en la construcción del proyecto de identidad. Otro de los aspectos que no quiero dejar de mencionar, es constatar que el trabajo colectivo en la comunidad desde el abordaje transdisciplinario es esencialmente distinto. Siento que la experiencia de participación en los talleres constituyó, en este momento que la reescribo, que vuelve a ser vivida, una ceremonia de transición que funda, a través de la escritura, nuevas maneras de vivirme como mujer y trabajadora comunitaria.

Antes del abordaje de la organización de los talleres y sus resultados, quiero dejar constancia del aderezo afectivo, nutritivo, solidario, que resultó ser trabajar de

²¹ Las conversaciones de membresía evocan a la identidad como una asociación de vida, por lo que contribuyen a crear un sentido de identidad multifacética, más que un sentido de identidad como entidad monofacética, lo que vendrá a ser una característica del self encapsulado que prevalece en la cultura occidental contemporánea. Estas conversaciones de re/membresía abren posibilidades para la revisión de la membresía propia de nuestra vida, para ensanchar algunos relatos y/o para disminuir o degradar otros; también se utilizan para honrar algunas membresías y para la revocación de otras; para otorgarle autoridad a algunas voces en ciertos temas de la identidad personal. Son ricamente descriptivas de los recuentos preferidos de identidad y conocimientos de vida así como de habilidades de vida que han sido co-generadas en las membresías significativas de las vidas de las personas. Al revisar estas membresías, los recuentos de identidad, los conocimientos y las habilidades se pueden explorar sus particularidades. En estas exploraciones se describen descubrimientos, conclusiones, aprendizajes, prácticas de resolución de problemas, etc. Esto contribuye significativamente al conocimiento del ser de la persona y esto a su vez, proporciona una base para el desarrollo de propuestas específicas sobre lo que pudieran hacer más adelante en sus vidas (White, M., *Notas del Taller*, publicado el 23 de Agosto del 2002, en el sitio: www.dulwichcentre.com.au. Traducción Marta Campillo Rodríguez).

cerca con Minerva Chores y su familia, este trabajo guarda un respeto profundo a su ser mujer . También es el momento de hacer testimonio de la presencia oculta, pero implícita, de Doña Pilar, leerla primero, conocerla, después, conversar, entrar en ese diálogo profundo, que me acompaña y acompaña este trabajo, fue como una melodía de la tierra que canta. Gracias.

Después de este breve corolario paso a describir la parte organizativa de los talleres realizados. Una vez conformado el colectivo de trabajo Chiltoyac, una vez estipuladas y organizadas las actividades que se plantearían como propuesta semilla en los talleres, propuesta semilla, porque la apertura y la flexibilidad son acordes a escuchar y atender lo que emergiera en el acontecimiento de los talleres, procedimos a organizar las parejas o tríadas responsables del trabajo antes los grupos. Se trabajaron los talleres en tres instituciones educativas, en la escuela primaria, en la telesecundaria y en el telebachillerato, en la primaria se trabajó con los grupos de tercero, cuarto, quinto y sexto grado; en la telesecundaria con los cuatro grupos que la conforman, con un total de 115 alumnos; en el telebachillerato con toda la población estudiantil.

Desenlaces de la Práctica de Campo:

Documentos Colectivos

El relato es una síntesis de lo heterogéneo. Pero no hay concordia sin discordancia. Nuestra vida, abarcada con una sola mirada, se nos presenta como el campo de una actividad constructiva. No dejamos de reinterpretar la identidad narrativa que nos constituye a la luz de los relatos que nos propone nuestra cultura. Así es como aprendemos a ser el narrador de nuestra propia historia sin convertirnos totalmente en el autor de nuestra vida.»

Paul Ricœur

El poder transformador de la narración descansa en su capacidad para re-relatar o re-relacionar los hechos de nuestras vidas en el contexto de un significado nuevo y diferente”

Goolishian y Anderson

Los siguientes documentos fueron elaborados a partir de las narrativas orales, escritas y gráficas que se generaron durante los talleres “Conversaciones sobre nuestra historia”.

Los documentos colectivos son documentos de identidad, se asientan en la esperanza, señalan la importancia de los pasos que los niños y los jóvenes de Chiltoyac están dando con la intención de reconocerse como parte de una historia que se construye y recrea constantemente, también expresan cómo se perciben a sí mismos en una comunidad de vida; de igual modo hacen referencia a aquellas personas que fueron los fundadores de su pueblo, para hacerlos testigos que asisten en el presente a relatos alternativos de su identidad.

Antes de abordar en detalle los documentos elaborados me interesa puntualizar lo que estos representan, en el contexto de la metodología del enfoque de la narrativa. Los documentos colectivos son autorreferenciales e inclusivos de todas las voces, son dialógicos porque abren espacios para invitar a otras voces a sumarse en el momento de ser narrados, esto ensancha las posibilidades de las personas que lo leen o lo escuchan, teniendo así, los documentos elaborados para este trabajo, una influencia tanto para otros colectivos de niños y jóvenes de otras comunidades²², como para los misma comunidad educativa de la localidad.

Al trabajar las narraciones de lo experienciado en los talleres con el entretejido de los documentos colectivos, se crea la posibilidad de devolver a los chicos y chicas el ser participantes activos de su propia historia y de reinventarse en nuevas configuraciones identitarias, y así disminuir el riesgo de hacer invisible los diversos procesos históricos que han conformado su pasado y su presente.

El documentar los distintos relatos de nuestras vidas es una práctica poderosa para fortalecer nuestra historia colectiva, por eso resulta importante, encontrar maneras de documentar las experiencias configuradoras ante otras personas, por lo que, otro momento en este proceso sería leer los documentos ante los mismos niños y jóvenes que participaron en los talleres, ante la audiencia de sus compañeros, sus padres y maestros, así como, llevar a otros colectivos de niños y jóvenes, los documentos elaborados con sus voces.

²² La intención del presente estudio es continuar el trabajo tanto en la comunidad de Chiltoyac como en otras localidades por lo que los documentos colectivos serán una herramienta privilegiada para el vínculo con otras comunidades.

En diferentes contextos comunitarios los documentos colectivos²³ han sido utilizados para vincular las experiencias de las personas a través del rescate, visualización y divulgación de las habilidades que los han sostenido frente a diferentes problemas que han vivido como comunidad.

Considero que una de las características más importantes de los documentos colectivos es que pretenden la generación de un sentido significativo de *Communitas*. Este término hace referencia a los planteamientos del antropólogo Víctor Turner (citado en Denborough, D. 2008), quien lo define como “un sentido de unidad compartida entre los individuos que están pasando por la misma experiencia”. De esta forma se plantea que la puesta en escena de los relatos donde, a través del reconocimiento del sufrimiento, de las habilidades, de los conocimientos, valores e historia de resistencia compartidas, se crea un sentido de *Communitas* que permite dar voz a lo que, para el grupo es valioso, en un contexto histórico que lo vincula con tradiciones locales, respetando, al mismo tiempo, “la unidad en la diversidad” (Freire, 1994).

La recopilación de las historias particulares, las frases “tal como fueron dichas” y las imágenes y metáforas, fueron utilizadas en la construcción de los documentos colectivos. Serán estas imágenes, metáforas y frases particulares las que, posteriormente en la lectura en voz alta, se espera resuenen y traigan a la memoria, la conexión, visualización y reconocimiento de las habilidades y saberes que han sostenido a las personas y fortalecido a las comunidades. Por lo que, la

²³ En la literatura sobre las prácticas narrativas los documentos han sido utilizados con el objeto de “reclutar” una audiencia participante para hacer circular las historias preferidas y los conocimientos alternativos. Este proceso constituye lo que Foucault denominó como “insurrección de los conocimientos subyugados”. Entre las ideas para reclutar audiencias y poner en circulación las historias preferidas se encuentran cartas, certificados, diplomas, declaraciones y manifiestos, y constituyen un cuerpo de literatura viva y creativa, en constante crecimiento. El uso de documentos con comunidades y colectivos tiene sus raíces en los esfuerzos de David Epston para vincular las historias de aquellos que le habían consultado y hacer circular los conocimientos a otros, que pudieran estar experimentando dificultades similares. Este esfuerzo gradualmente se orientó a la creación de redes, “comunidades de intereses” donde los consultantes podían proveerse información, consulta y apoyo entre sí. Estas aportaciones han contribuido para que los relatos de las vidas de las personas puedan interconectarse de forma significativa. Los documentos colectivos narrativos describen ricamente las habilidades y conocimientos especiales de cómo individuos, grupos y comunidades se han sostenido y resistido durante momentos difíciles (Denborough, D. 2008). Este proceso ha sido y está siendo implementado por varios terapeutas y trabajadores sociales en una variedad de contextos diferentes.

tarea principal en su confección, fue descubrir aquellas frases, imágenes y metáforas que conectan los conocimientos con las experiencias que pueden ser resignificadas.

La forma de estructurar y redactar el documento colectivo que se utilizó en el presente trabajo, fue la propuesta por Denborough (2008) en la que se utiliza una voz colectiva, se incluye una línea temática que contextualiza los fragmentos para ir tejiendo un mosaico polifónico que permite al narrarse, que los jóvenes, las niñas y los niños vayan reconociéndose desde el tiempo pasado, el tiempo vivido por los otros, sus antepasados, el tiempo presente y el tiempo por vivir. Son estas imágenes narradas las que tejen la construcción de una identidad que, básicamente es narrativa, en su dimensión de ser rehistoriada y como tal, reconfigurada en el acontecimiento colectivo.

*“En pos de una identidad anhelada: entre lo que se vive, se inventa y se cuenta ..
Pues las identidades en crisis demandan su reconstitución y la búsqueda de un lugar en el
espacio de la comunidad en la cual están obligados a insertarse”.*
Gloria Prado

Conversaciones sobre nuestra historia

*“Narrar es conocer, sentir, pensar, investigar para
comprender la vida. Si contamos, tenemos identidad”*

Primer documento colectivo con las narrativas de los estudiantes de Telesecundaria

Porque reconocerse en la historia de una comunidad es fortalecer la identidad colectiva, la historia de una vida es refigurada constantemente por todas las historias verídicas o de ficción que un sujeto cuenta sobre sí mismo. Esta refiguración hace de la propia vida un tejido de historias narradas. Porque no existe “un pasado”, único y auténtico que puede ser recuperado, sino múltiples memorias que resultarán de la activación de ese pasado en presente y en función de un futuro y, que a su vez, construyen múltiples identidades tanto individuales como colectivas.

Sobre el reconocerse en la lucha por la tierra

*El relato comienza en la historia misma de la humanidad; no existe ni ha existido en
ningún lugar un pueblo sin relato, el relato está ahí como la vida.*
Roland Barthes

Chiltoyac es un pueblo muy bonito con muchas historias, es lindo que hablemos de nuestras historias porque existen aunque no las sepamos, nosotros tenemos muchas historias que contar, muchos de nosotros sabemos que es un pueblo muy viejo, es un pueblo histórico con mucha historia. Para muchos de nosotros es muy importante saber cómo fue que se ganaron las tierras nuestros antepasados, cómo se arriesgaban hasta perder la vida, por ejemplo en las guerras, una de las voces recuerda sobre los Zapatistas y los Carrancistas, su abuelo le contaba que los Carrancistas cateaban todas las casas para sacar comida y armas, la gente se iba a esconder a la caja de aguas en el cerro, los hombres se iban y dejaban a las mujeres solas con los niños, pero luego de tanto esfuerzo ganaron. Por eso muchos de nosotros estamos orgullosos de nuestro pueblo, también sabemos que eran muy pobres, no tenían tierras para sembrar, nada más les alcanzaba para almorzar no para cenar, esto es lo que le contaba a uno de nosotros su abuelo. Para algunos es muy triste saber todos los trabajos que tuvieron que pasar para conseguirla. Nos cuentan que tenían que irse caminando hasta la capital.

Una de nosotros dice que no sabía cómo las personas obtuvieron la tierra, ni cómo vivían antes los primeros pobladores de Chiltoyac, en el cerro de Cacalotepec, una de nosotros recuerda que su abuelita le contaba que antes, cuando vivían en el cerro no tenían tierras, no podían sembrar para comer, aunque otro recuerda que sí había tierras para sembrar, era dónde sembraban los chilares y las matas de café, pero esas tierras eran de nadie, no eran dueños, por eso tuvieron que ir a decirle al Virrey que les diera tierras, entonces se las concedió y luego se vino la guerra ... Pero después de que pasó la guerra, otra vez les quitaron sus tierras y otra vez la

lucha, se tuvieron que ir caminando hasta México. Nos cuentan que se ponían 4 sombreros, 4 chamarras y 4 pantalones. En ese tiempo también se vino una terrible enfermedad mucha gente murió esa enfermedad se llama tlazahuatl, a algunos de nosotros nos han contado que los habitantes muchas veces, cuando iban a pedir sus tierras en el camino se perdían y que allá por el río Sedeño, por donde estaban las haciendas, les echaban ganado bravo para que no entraran; con todo esto nos damos cuenta de las dificultades que vivieron, a uno de nosotros le da mucho respeto saber lo que pasaron las personas cuando habitaban en el cerro, y todo lo que ha pasado en Chiltoyac, ojalá que más personas conocieran de su historia, porque las creencias no cambiarían, muchos de nosotros aprendimos muchas cosas que no sabíamos de Chiltoyac, nos hemos dado cuenta de muchas cosas, entre ellas que desde antes, las señoras hacían alfarería, que era una actividad que les daba qué comer, que vendían sus comales y así se ayudaba al gasto. Las personas de esa época siguen respetando sus creencias y tiene sabios recuerdos de cuando ellos vivieron en el Cacalotepec y como superaron todo. A una de nosotros todas esas historias la hicieron saber que para lograr algo, hay que luchar y ser valiente por sobre todas las cosas. Otra de nosotros dice que nunca había escuchado ninguna historia apenas las que nos han contado, porque no tiene abuelitos que le informen, pero ahora de lo poco que conoce, siente que Chiltoyac ha perdido muchas cosas, como su vestimenta, su lenguaje y otras cosas que le gustaría conocer mas hasta que esté mas informada. Pero también se pregunta qué va a pasar en unos años que la población va a crecer, y si todo esto se va a acabar por que ahorita la gente conoce sus tradiciones y las cuida. Algunos de nosotros piensan que no debemos dejar de creer en las historias de nuestro pueblo ya sean

católicas, alfareras o del campo. Para muchos de nosotros es muy importante conocer todo lo del ejido, que fue la manera en que las personas obtuvieron la propiedad de sus tierras, las que ahora son de nosotros. Por eso a uno de nosotros le hizo reflexionar sobre si a ella le heredaran las tierras de su papá sí las seguiría cultivando pues tiene matas de café, palos de limones y su abuela cultiva la caña de azúcar y maneja la alfarería, hace comales y tapaderas. A otro de nosotros también le hizo reflexionar que ya no hay hombres como del que se habla en el libro, que le gustaba mas trabajar el monte y no le gustaba trabajar en Xalapa y que si le dieran a escoger entre un caballo y una camioneta, él se decidiría por el caballo²⁴

Uno de nosotros dice que le gusto mucho participar en el relato porque aprendió muchas cosas que no sabía, le entró mucha curiosidad por todo lo de la historia. Otro de nosotros recuerda lo que le dice su abuelo, que la tierra mexicana es de los mexicanos y que por ella hay que vivir para morir. Por eso muchos de nosotros sabemos que antes, al principio, las tierra no eran de nadie eran de todos. Cuando llegaron los españoles esto se aclaró y se dividieron ya los terrenos, ellos se apropiaron e hicieron las haciendas, pero Chiltoyac, nos contaron no era hacienda por eso los pobladores querían ser dueños hasta que al fin festejaron que ya fueron ejido. Ahora muchos de nosotros sabemos cuánto valor tiene la tierra para nuestro pueblo, para algunos tal vez es fácil decir ya voy a vender y... ¿con qué nos vamos a quedar?

²⁴ *Ejido caña y café....* p. 328

Sobre el reconocerse en el mito de origen del Señor de Chiltoyac y de su comunidad

Un día hace muchísimos años había un pueblito llamado Chiltoyac, el de antes no el de ahora y los señores pues no tenían mucho dinero, no tenían templo ni otras cosas de la iglesia, cuando vivían en el cerro no tenían crucifijo, así que querían tener uno, entonces subieron por la calzada en busca de un escultor para hacer una imagen, pero no habían ni recorrido ni medio kilómetro por el camino para Xalapa cuando se encontraron a un señor y el señor se ofreció a hacerles su trabajo. La gente muy feliz lo hospedó en la galera, al otro día que fueron para que desayunara y preguntarle que madera iba a utilizar para empezar a trabajar, nada mas estaba la cruz, entonces los señores dijeron ¡es un milagro! porque nadie lo trabajó con sus manos, sólo apareció.

Para muchos de nosotros el Señor de Chiltoyac es muy milagroso, creemos mucho en él, nos sorprende mucho todo lo que nuestros abuelos nos han contado. Una de nosotros dice que su abuela le contaba cuando le salía sangre de sus heridas y cómo antes le crecía el cabello, algunas de nosotros hemos oído como le salían lágrimas y sabemos que mucha gente viene de fuera para ver si es de verdad, por eso quieren tocarlo. Algunos de nosotros sabemos que si nos sobamos las heridas

con las piedras que están arriba, en dónde se apareció, nos curamos, uno se limpia con las piedras y las deja ahí en la capilla para que se empiece a hacer el milagro, a muchas personas ha curado, ha hecho muchos milagros. Muchos de nosotros recordamos cuando en la fiesta patronal lo sacaban en peregrinación pero a él no le gustaba, unas de nuestras abuelas dice que el Señor de Chiltoyac, ya se cansó, por eso cómo que ladeó su cabeza. Recordamos que la última vez que lo sacaron, el cielo estaba todo azul y de repente se puso todo oscuro, cayó una lluvia muy fuerte con granizo, desde entonces ya no sale del templo. También muchos de nosotros recordamos todo lo que nos han contado de sus apariciones en el mirador, en el cerro y en el potrerillo. Nosotros sabemos que antes, cuándo estaba arriba en el cerro, él se bajaba por las noches, eso quería decir que él quería su templo acá abajo y también quería hacer comprender a las personas que asentaran su pueblo acá abajo, porque arriba pasaban muchas dificultades. Esto para nosotros es muy importante porque nos enseña que el Señor de Chiltoyac cuida al pueblo que lo venera. Muchos de nosotros no queremos que tumben la Capilla de la Virgen y la casita del Señor de Chiltoyac, allá arriba porque no queremos que pase nada, ¿que tal que si un día de éstos todos nos morimos por lo que están haciendo con el libramiento? Por eso no queremos que le caigan piedras, cemento o que lo entierren, a ver ahora que ya va a ser 12 de diciembre, cómo vamos a ir a cantarle las mañanitas a la Virgen o cuándo sea la fiesta patronal, cómo vamos a ir, si ya hubo derrumbes. El Señor de Chiltoyac se apareció para quedarse en este pueblito y hacerlo más importante porque viene gente de todos lados a su fiesta.

Sobre el antes y el ahora de la comunidad

Ahora ya todo cambió, mi comunidad era un pueblo con muchas actividades que hacían las personas con sus manos, trabajan la alfarería, todavía hay algunas personas, pero ya muy pocas que lo hacen, Chiltoyac era un pueblo bonito, silencioso. Ahora todavía es bonito, pero ya hay más ruido...a uno de nosotros su abuelo le contaba que antes, dónde ellos vivían, no había carros, usaban bestias para transportarse, las casas eran de madera, de hoja de plátano; otro de nosotros recuerda que cuando tenía seis años, había menos casas de colado, había más de lámina, de cartón, había muchos árboles, mucha fruta y siembras de maíz, frijol caña, por dónde quiera matitas de café, ... Las personas vendían de lo que sembraban para mantenerse, aparte de alimentarse ellos mismos. Otra de nosotros dice que a ella le hace reflexionar sobre cómo era antes la vida, cuando su abuelita era niña, antes los niños tenían que trabajar en el campo, muchos no iban a la escuela, las niñas tenían que ayudar en los quehaceres domésticos, como hacer tortillas o las más grandecitas los comales, no veían televisión, la música era muy diferente, la vestimenta era diferente, el modo de hablar era distinto, las mujeres se dedicaban a la casa, a los hijos, y sí trabajaban pero no en otros lados, como ahora. También recuerda que su abuelito le contaba que el pueblo ha cambiado mucho,

antes había más árboles, más animalitos, más monte, hoy en día los árboles los cortan, los animales se han escaseado y el cerro cada día se deteriora más, a muchos de nosotros eso nos da tristeza, pues se va perdiendo la naturaleza. Muchos de nosotros tenemos familiares que tienen que emigrar a las ciudades o a los Estados Unidos por falta de trabajo, ya no les alcanza con el dinero que ganan en el campo. Algunos de nosotros recuerdan que sus padres o abuelos les contaban que se bañaban en el río Sedeño, se divertían mucho, eso ya no se puede hacer, ya el río está contaminado.

A muchos de nosotros nos gusta mucho nuestro pueblo porque las personas son humildes y amigables, no cambiaríamos nuestro pueblo por ninguno porque es bonito y de gente trabajadora, de gente que luchó por tener sus tierras. Unos de nosotros nos ponemos a reflexionar que no está bien que hagan el libramiento porque privan de la libertad a los pobres animales, como en el pasado, los zapatistas con los lugareños, que los acosaban y no les permitían andar libres, también nos hace pensar en nuestros hijos, que cuando tengan sus descendientes qué va a ser de ellos sin la naturaleza. Uno de nosotros recuerda cuándo llegó a vivir aquí, este lugar estaba todo verde, la gente cortando caña, café y haciendo cosas de barro y ahora después de cuatro años ya casi tumban medio cerro y compran a la gente con dinero y promesas, con tal de que la gente les venda un cacho de terreno para seguir el libramiento pero ¿por qué?

La gente, nosotros debemos de pensar en el futuro, el día de mañana vamos a tener muchas enfermedades por la contaminación atmosférica, las frutas ya no van tener los mismo nutrientes , por eso algunos deseáramos que todo sea como un sueño

y regresáramos a cómo era antes, como era hace algunos años, por eso muchos de nosotros con lo que platicamos nos hemos puesto a reflexionar que tenemos que cuidar y valorar las cosas que tenemos como costumbres, nuestros antepasados ya lucharon por las tierras, ahora ¿qué nos toca a nosotros?

Una de nosotros recuerda que tenemos muchas cosas hermosas que nos dejaron nuestros antepasados, tenemos que seguir cuidándolas porque si no las cuidamos, las personas que vengan de otras partes, o nosotros mismos, las vamos a destruir. Como lo que está sucediendo con el libramiento, que está destruyendo muchas cosas, como la capilla de la Virgen de Guadalupe, el cerro le están quitando mucha área verde, y esa área verde nos ayuda a respirar aire puro, no saben el daño que hacen, también los peligros que corre toda persona o auto que pase por abajo del puente, puede haber accidentes fuertes porque el cerro ya no está firme, por eso algunos sólo podemos decir que piensen bien las cosas, porque el daño que le pueden hacer al pueblo o pueblos, con quitar áreas verdes es mucho y todo por la conveniencia de unos. También debemos cuidar la agricultura, muchos de nosotros queremos seguir estudiando, pero también queremos cuidar nuestra tierra, es nuestra herencia, es la tierra que nuestros bisabuelos, abuelos y padres trabajaron para tener ahora a nuestro pueblo, Chiltoyac.

Segundo documento de las narrativas escritas de niños y jóvenes de la escuela primaria y de la telesecundaria

El universo simbólico de los relatos como portadores de los saberes tradicionales

A continuación presento una serie de pequeños relatos compartidos por los niños y los jóvenes durante el trabajo en los talleres. Estos relatos surgieron en el espacio que se generó para hacerlos partícipes activos de las historias de las que ellos son portadores y hacedores; de una memoria que se reconfigura constantemente; se trata de un ejercicio para traer al presente múltiples historias que han acompañado y nutrido la memoria de su pueblo y que son recreadas en los imaginarios y referentes actuales. En este mismo sentido, Todorov (2002) sostiene que la identidad se construye por las imágenes que el sujeto posee del pasado, también contribuye a deconstruir la noción de una única memoria, sino de la coexistencia en las identidades de múltiples relatos que hacen la historia viva de una comunidad, ¿Cuál es el papel de los saberes en estas historias, de qué manera, estos relatos pueden fortalecer su colectividad?

Los relatos de las niñas y los niños, las y los jóvenes de Chiltoyac.

Cacalotepec

Es el cerro que tenemos cerca de nuestra comunidad de Chiltoyac, según yo he escuchado que Cacalotepec significa, lugar de cuervos y en ese cerro, es dónde se apareció el Señor de Chiltoyac y es en donde, ahorita, en la actualidad se está realizando la autopista (puente) Perote-Xalapa.

El río

En Chiltoyac, antes, pasaba un gran río que viene del cerro de Cacalotepec, es el cerro que está enfrente de Chiltoyac. En algún tiempo hubo una fuerte tempestad en Chiltoyac, como llovía muchísimo toda el agua se fue filtrando, y así se fue formando un gran río, pero ese río pasaba por el centro del cerro, y ahora pasa por debajo de la iglesia, pasa por el Malpaís, y se lleva todo para el río de Actopan.

Historia

En esta historia yo les recuerdo, de lo que vivió el pueblo de Chiltoyac. Cuando inició la guerra de la revolución, cómo se fueron compartiendo las tierras, cómo pelearon por ellas y cómo fueron aprendiendo a convivir entre ellos, después fue creciendo la población, se fueron creando leyendas entre las personas que llegaron aquí y se fueron muriendo. Me han platicado de un señor que se llamaba Plácido, que era un curandero que trataba a las personas con hierbas, pero cuando él murió quedó un mal espíritu en su terreno, a las personas que pasaban por ahí les pegaba alguna enfermedad de las que él curaba, pero el mal espíritu no era de él, sino de las enfermedades que él había curado.

La historia de Chiltoyac

Una vez estaba yo platicando con mi abuela, y entre tanta plática me contó, que antes en el año 1920, el pueblito de Chiltoyac estaba más arriba, por donde está la virgen de Guadalupe, y me platicó que ahí antes era chilar pero cuando se apareció el Señor de Chiltoya, ya le pusieron Chiltoyac.

Las armas y la tierra

A mi me contaron una historia, sobre cómo salvaron algunos pobladores de Chiltoyac las tierras que nos correspondían. Hace como 170 años una caballería de Chiltoyac y una de los zapatistas se enfrentaron en una guerra con armas blancas y armas de fuego, las primeras armas automáticas nos las entregó el presidente de México, cómo él no podía hacer nada, porque lo mataban, así que actúo a escondidas, así fue como los de Chiltoyac ganaron sus tierras.

Los ahorcados

Cuentan que cuando estaban a punto de entrar a clases, vinieron unos hombres y no eran soldados, sino que eran carrancistas y los ahorcaron, pero no murieron ya que a uno no lo amarraron bien, y se zafó.

Los carrancistas

Mi bisabuela contaba que venían los carrancistas y saqueaban las casas y las tiendas, se llevaban lo que encontraban, por eso cuando venían los carrancistas, tocaban una corneta en el cerro de San Juan, hasta allá se iban las mujeres, los niños a esconderse a una cueva, que estaba en el cerro de los tordos o kalcalotepec, pero con el tiempo, o ya no supieron nada sobre la cueva, dice mi bisabuela que se ha de haber tapado con el agua y los derrumbes de tantos años, y ahorita, se convirtió en un encanto cada 24 de junio.

Historia de Chiltoyac

Como cada lugar tiene su historia, su origen, cómo se formó, así igual, mi comunidad, tiene una bonita historia, historia que mi abuelita y familiares me contaron y que ahora yo les comparto. Mencionaron mis abuelitos, que ellos tenían una casa humilde, la cual con el tiempo se estaba cayendo, pues ya era viejita, así que mis abuelitos decidieron renovarla o componer otra, entonces mi abuelito se puso a hacerla, pasaron varios días de trabajo y ya casi estaba por terminarla, cuando menciona que un señor se apareció entre las fincas, y se puso a platicar

con él, después este señor se ofreció a ayudar a mi abuelo a poner el techo, cuando acabaron el señor se retiró para su casa, allá por el cerro. A la mañana siguiente, mi abuelito le pidió a mi abuelita, le prepara bastimento para llevarle al señor, pero éste ya había desaparecido, no lo encontró, preguntó pero nadie lo había visto. Se menciona que muy pocos lo vieron y los que lo vieron, dicen que era un señor que tenía buenas cualidades, pero nunca supieron su nombre.

El Cristo de Chiltoyac

Mi abuelo me contó sobre este Cristo, dice que siempre que pasaban por dónde se apareció, había un señor labrando una cruz, siempre hacían una amigable plática, el señor les contaba que el era muy católico, y les hacía preguntas, les decía, que si ellos tenían una cruz, un cristo, o un dios al que adoraran. Después resultó, que el carpintero era el Cristo que está en la iglesia, era igualito al señor que labraba, y así fue como se apareció el señor de Chiltoyac, en lo alto del camino para ir al cerro, en una mata de chile.

La carretera

Una vez mi mamá y mis abuelos me estaban contando, que antes hacían comales cuando ellos vivían en el cerro, y dicen que una vez, iban a hacer una carretera en el cerro, por dónde se apareció el Señor de Chiltoyac, pero la tierra empezó a temblar muy feo, y el señor de la máquina, dicen que sentía que se hundía, así que mejor se bajó, y ya no pudo arrancar la máquina, por eso dicen que mejor hicieron la carretera abajo, por dónde está la Virgen de Guadalupe, no sé en que tiempo pasó esto, pero como en 1880, más o menos, pero no lo sé bien.

El puente

A mi me han contado algunas personas, que cuando estaban construyendo el puente, el que está en el río Sedeño, los trabajadores de ahí debían ofrecer tributo o sacrificio para que el puente no se derrumbara, y lo que hacían para sacrificar era aventar personas que estuvieran muertas o vivos, y que cuando caían al pavimento del puente los tapaban con mas mezcla, y ellos morían ahí mismo, pero ahora, la gente sufre las consecuencias porque ahora, cuando alguien pasa por ahí, lo espantan y se escuchan los gritos de las personas muertas.

El puente maldito

A mi una vez me contó un amigo que cuando iba por el puente de arriba, del sedeño, el iba con otra amiga en su camioneta, iban pasando y vieron a un niño en medio y lo pasó a traer porque no pudo frenar la camioneta, no sabe porqué, pero que él y

su amiga trataron de hacer algo, pero no pudieron, era como si el puente llorara, y de pronto se apagaron todos los sonidos y ya después de un rato pudo arrancar.

El libramiento

Dicen, que para que el libramiento, se desarrolle rápido tienen que morir varios de sus trabajadores como sacrificio, que tienen que ser aproximadamente 25 personas, esto sucedió porque, cuando trabajaban se les apareció un hombre encapuchado, el cual eso les dijo.

El libramiento

Allá donde están construyendo el libramiento, cuenta el señor que cuida que se oyen ruidos, dice que son los duendes, y que le quitan sus cosas de trabajo, que se suben a las máquinas y la mejan y también se meten a dónde él vive y se comen su comida y no le dejan nada. Él dice que habla con ellos, y que como ya lleva mucho tiempo allá, pues ya se lleva bien con ellos.

Las familias y monstruos

Lo que la gente cuenta, es que hace mucho tiempo, la gente, al tener problemas familiares, se mataban entre ellos, y los ahorcaban en árboles grandes, como higueras, y ya colgados, los mataban a balazos. Pero una vez, una familia se enojó tanto con otra y mandaron a que les hicieran brujería, y así todas las noches siempre veían a un ave que medía dos metros, y esas personas sufrían mucho al ver a sus parientes con un monstruo sobre ellos, y un día se armaron de valor, y agarraron las armas y mataron al monstruo.

Los siete hombres

Mi abuelita me contó que hace mucho tiempo, unos siete hombres armados habían venido a Chiltoyac e iban por todas las casas a quitarles sus cosas a las mujeres, su comida, sus cosas. Si las mujeres no les querían dar entonces los hombres les pegaban con su cinturón, esos hombres vivían en el cerro, entonces las personas de Chiltoyac hicieron hoyos en la tierra para enterrar su comida, para que los siete hombres no se las quitaran, por fin se cansaron y se fueron del pueblo, se fueron para otro pueblo llamado Alto Lucero, y la gente de ahí mataron a los siete hombres a machetazos.

La cruz

Un día que fui a Xalapa me tocó ver una cruz arriba de la Virgen, la vi por el “potrerillo”. A como yo la vi, era muy bonita, con un resplandor al margen de ella. Desde entonces jamás la he visto.

El crucifijo

A ver, yo soy de Chiltoyac, yo les quiero platicar una leyenda del crucifijo, que una vez un señor del Tronconal, me contó, que de aquel lado, bien que se veía, algunas noches, en el parque, dónde apareció el crucifijo, algo que brillaba muy fuerte, que pensó que era oro, pero dice que tiene que ser gente con suerte, para que pudieran ver esa luz o agarrarla, pero si no es fuerte la persona, se desmaya o se priva.

La iglesia

La leyenda que yo escuché fue de la iglesia, dicen que en un cuarto donde está un santo, cada noche como de la una alas dos treinta, se sienta el santo, se queja, luego, se levanta a dar vueltas en todas las bancas de la iglesia, después camina hacia un santo, se hinca y se pone a rezar, o a platicar, pero con mucha tristeza, luego se levanta, y vuelve a pasar por dónde había pasado antes, camina hacia su lugar, y vuelve a ponerse como santo, y así hace todas las noches.

Paso San Juan

En Paso San Juan, la fiesta del santo patrón es el 24 de junio, a mi me contó mi abuelito que el 24, se abre un encanto en el cerro. Se abre una puerta y es un lugar hermoso, lleno de árboles, plantas y muchos ríos, si entras ya no puedes salir hasta el año siguiente, cuando se vuelve a abrir... o quizá nunca puedas salir... Eso es lo que yo sé.

Un dato sobre San Juan

Siempre dicen que el día 24 de junio, día que se festeja a San Juan, se dice que es “el día de los encantos” porque la gente, dice haber visto sucesos extraordinarios, por todas partes y por todos lados. Por ejemplo, dicen que en la laguna de Casa Blanca, ese día, en el centro de la laguna, salen tres jícaras adornadas con flores, y quien toque una desaparece. Así pasa en el Malpaís, porque dicen que a media noche, sale una cascada para ir a beber agua y cuando ya te vas, sientes que te hablan y si volteas, te conviertes en piedra. En los casos de encanto te liberas hasta

el otro año, o alguien te tiene que liberar. Así en San Juan, el día de su feria pasan cosas sobrenaturales en todas partes.

La cueva del agua

A mi me contaron que en el libramiento, abajo, hay un lugar llamado, la cueva del agua, y según cada 24 de junio se abre algo como una pared de piedra, adentro hay oro, si te metes y no sales en una hora, allí te quedas hasta que pase un año.

Mi abuelito me contó que en la cueva del agua cada 24 de junio, se abre una enorme puerta a las doce de la noche, y que quien logra entrar se encuentra mucho oro, pero la puerta se cierra, y no se vuelve a abrir hasta el próximo 24 de junio, pero la persona siente que sólo pasó un día, o sea se pierde dentro, todo un año.

Mi abuelita me contó que el 24 de junio se aparece una cueva en el cerro. Antes, en el tiempo de la revolución, en esa cueva se escondía el oro y se cuenta que jalaron a dos soldados y los encerraron para que cuidaran el oro. Después unas gentes que estaban trabajando ahí, vieron que se estaba abriendo un agujero, un señor se quiso meter a sacar el oro, pero lo jalaron de los pies.

Un día me contó mi abuelito, que en el cerro había una cueva, dónde se escondían armas y gente cuando había la guerra, y que hoy esa cueva ya está tapada de puro monte y dice que si te metes, ya no sales, hasta que pasa mucho tiempo, y a veces sales y a veces no.

Mi abuelita vivió en los tiempos de la revolución, ella le contó a mi mamá que a su papá se lo llevaron los zapatistas, y también que en esos tiempos se leía la biblia en secreto, y que cuando llegaban los soldados, las jóvenes se iban a esconder al cerro, y que a ella le tocaba escribir alguno de los mensajes.

La niña de la poza

Cuenta la gente que hace muchos años, en el pueblo de Chiltoyac en el barrio de La Barrera, que era en este tiempo, un lugar empedrado y con pocas casas, existía una poza que hasta ahora se encuentra ahí. Cuentan las personas, que la poca gente que vivía en ese tiempo, solían ir por agua para sus actividades domésticas y también lavaban ahí su ropa. Dicen que hubo una ocasión en que una niña que vivía cerca de la poza, jugaba dentro de ella, cuando de momento, comenzó a llover muy fuerte, y a caer granizo, una tormenta, entonces la poza empezó a llenarse, y la niña ya no pudo salir, por más que gritó nadie la pudo escuchar. Después del diluvio, la madre buscó a su hija por todos lados, sin encontrarla, a pesar que toda la gente la ayudó, ya no la volvió a ver. Ahora la gente que vive en La Barrera, y la que pasa cerca de la poza, puede oír los llantos y gritos de aquella niña.

La llorona

Hace unos seis años, mi abuelito me contó que cuando él era joven, iba al río a lavar su ropa, el salía a las cuatro de la tarde y llegaba a las ocho de la noche, porque estaba muy lejos. Una tarde, él estaba a punto de venirse a su casa y escuchó que gritaban: ¡ay mis hijos! Entonces, él intentó caminar hacia otro lugar, para no escucharla, pero de todas maneras siguió escuchándola, y de pronto vio cómo una mujer salía del río, ella estaba vestida de blanco, con un velo y tenía la cara de mula. Entonces les contó a otras personas lo que había visto, pero no le creyeron, entonces esas personas, fueron al río como alas ocho de la noche, y se dieron cuenta, que lo que contó mi abuelito, era verdad, ellos llegaron temblando de miedo, y nunca más volvieron a esa parte del río. Aún ahorita, se siguen escuchando los gritos y lamentos de “la llorona” que lava su ropa, y grita ¡ay mis hijos!

La llorona

Había una vez una señora que tenía dos hijos, la señora los ahogó en un río de Chiltoyac, que se llama “el Sedeño” y los ahogó por un señor que ella quería. El señor, cuando se enteró, la abandonó, y después la asesinó con un cuchillo, el señor pensó que estaba muerta, pero en realidad no, después la señora se arrepintió de lo que había hecho, así que ella se dedicaba a asustar a los muchachos, y a veces los asesinaba. Después ya nada más quedaban dos muchachos que se parecían a sus hijos, a una le configuró el rostro, porque deseaba volver a ver a su hija, después la muchacha, se vio en el espejo de una camioneta, y se vio su nuevo rostro.

Los brujos

Nací en Chiltoyac, mis padres son de aquí mismo, tanto que mis abuelos también lo son. En Chiltoyac existen diferentes leyendas, tanto de cómo surgió, cómo de lo que pasa durante el año. En este lugar hay personas que son brujos, o tal vez brujas. Se dice que un brujo, cuando quiere saber de más personas, se convierte en un guajolote, como un totol. Cuentan que un día, una señora se convirtió en totol y se le fue encima a un señor, entonces el señor la agarró a morunazos (machetazos). Al otro día, se dieron cuenta que una mujer había muerto macheteada, pero ya estaba en su casa y cuando el señor la macheteo, fue en una finca.

El ramo

Yo nací en Xalapa pero desde chiquita me trajeron a Chiltoyac. Provengo de una familia mestiza, mi abuela me contó que en el río Sedeño, aparece una señora que llora. Mi abuelo me contó que un día, fue a cazar y vio que algo del cielo venía hacia él, y con la lámpara lo alumbraba, pero no sabía qué era, y no supo cómo, pero de pronto, tenía en sus manos, un ramo de flores blancas, desde entonces él no pudo hablar (y así murió sin poder hablar).

El pez en la piedra

En mi comunidad hay varias historias muy interesantes, pero la que a mi me llama más la atención es ésta. Trata de que en una piedra está un pez marcado, la piedra se abre muy difícilmente, en su interior está un tesoro. Pero lo raro es que dicen, que ahí se les aparece el diablo y que se los lleva. Todo esto lo sé por mis papás, que una tarde me empezaron a platicar este suceso, lo cual me impresionó. Yo, una tarde con mis cuates, quisimos dar una vuelta por ese lugar, y en la piedra, se oían voces que nos llamaban, lo cual nos dio miedo, y mejor nos fuimos, y esta es la historia del pez en la piedra.

La maldición de Soledad

Una vez en la noche espantaron a mi tío, él era taxista, era como la una de la mañana, él venía pasando por el panteón, iba tranquilo, pero sintió que algo lo jalaba, vio para atrás, y era una señora de negro, que lo jalaba con unas cadenas largas, él aceleraba, pero en vez de ir para delante, se iba para atrás, entonces empezó a rezar, porque él sentía que era como un alma maldita. No se sabía bien el rosario, pero lo que se sabía lo iba diciendo, él iba temblando, el carro se hacía para atrás, miró y ya no había nada, sin esperar un minuto más, se fue y llegó a la

casa de mi abuelita, algunos dicen que esa alma lo maldijo, unos dicen que es Soledad, y otros que es la tapacaminos.

Soledad

Había una vez hace muchos años una mujer que vivía en el pueblo de Chiltoyac, esa señora tenía marido y sus hijos, un día su esposo se fue a trabajar, y en eso llegó, como a las 6 de la tarde, entonces la señora estaba con su cuñado en su casa, y cuando vio a su esposo que llegó, lo agarró con un cuchillo. Desde entonces vivió con su cuñado y sus hijos, sus hijos crecieron y ella, al tiempo, murió, pero Dios no la perdonó, y la puso en un lugar solitario, donde ella estaba nomás solita, no la mandó al infierno, pero su castigo fue estar sola, y en Todos Santos, que vienen todos los difuntos, viene ella, que se llama Soledad.

La alma vendida

Había una vez, hace unos años, una familia que era pobre, que tenía una tierrita por la poza del perro, a unos kilómetros de aquí, y el papá iba a trabajar en una finca de Chiltoyac. Un día el señor iba a trabajar y se despidió de sus hijos y de su esposa, y de su hijo, que estaba a punto de nacer, cuando el papá ya iba por el campo, en el camino, se encontró a un hombre de negro, sentado en una gran piedra y lo llamó, el papá se acercó y el hombre negro le ofreció una olla de dinero, pero le dijo, que la tenía que desenterrar de unos paredones que estaban en el cerro, el oro se lo daba a cambio del alma de su hijo que iba a nacer. El papá dijo que sí, entonces el hombre le dijo, que cuando su hijo cumpliera 10 años se iba a morir, pasaron los días, los años, y cuando cumplió 10 años, al día siguiente murió, el papá se confesó a la familia, y desde entonces el hijo y el padre, andan en pena.

El hombre de negro

En el 2008, en las calles de Chiltoyac, llegó un hombre con una chevrolet del año, con perros y cadenas, bajó todo vestido de negro, con un gran sombrero, en el centro, exacto entre la iglesia y el parque, a las doce de la noche, cuentan que el que pasara cerca, lo desaparecía, porque dicen, que ese hombre, es el que entierra a la gente viva en las tumbas, desde ese entonces, la gente lo recuerda como “under taker” o sea, el que entierra a la gente.

Narrativa de los estudiantes del telebachillerato

Los relatos hacen historia

*“Cuando narro, no soy yo quien habla,
sino la voz de mis antepasados que se expresan a través de mí”
Estudiante del telebachillerato*

“la identidad es una construcción que se relata, en la cual se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños”

García Canclini

Sobre la importancia de la historia local para recrear nuestra identidad

Toda esta historia que hay detrás de nosotros es “nuestra historia”, esto nos hace comprender mas a fondo, lo que para nuestros bisabuelos, abuelos y padres significó conseguir tierras para vivir... escuchar las versiones más antiguas sobre el origen de la comunidad nos lleva a tener nuevas ideas sobre la misma y sobre nosotros mismos, por eso para nosotras, saber más sobre la historia de Chiltoyac, nuestra comunidad, no es sólo saber datos, sino conocer nuestras raíces desde los tiempos en que se empezó a formar, y cómo fue pasando por distintos momentos y hechos que lo distinguen de otras comunidades. Primero antes de la llegada de los españoles, luego cuando las haciendas, luego en la revolución, como fueron surgiendo distintas cosas, que lo destacan como una de las comunidades más importantes del estado. Por eso nos sentimos con mucho orgullo de nuestro pueblo, de las luchas de nuestros antepasados que al fin y al cabo terminaron ganando todo lo que nuestro pueblo tiene, y gracias a toda la gente que no se dejó vencer por las adversidades no desapareció, al contrario se fue haciendo cada vez más fuerte, y muchos decimos con orgullo, soy de Chiltoyac, cien por ciento, no me avergüenzo de nada y decimos gracias a todos los que lucharon para que Chiltoyac sea un pueblo grande, no sólo de tamaño sino grande por su historia y su gente.

Estas reflexiones que se dieron por el libro, nos hacen recordar el pasado de Chiltoyac y nos ponen a pensar sobre nosotros, nuestra vida, nuestro entorno e

incluso nuestro futuro. Tanto lucharon los nativos para abrirse un lugar en la naturaleza y ahora nos espera otra lucha para mantener la naturaleza en este lugar. Muchas personas de fuera pueden pensar que Chiltoyac no progresa, pero no es verdad, aunque también es cierto que hemos ido perdiendo nuestras costumbres y maneras de vivir, es injusto que personas de fuera vengan a robarnos nuestra tierra con engaños, nada más porque somos campesinos, nos quieren hacer tontos, pero para mí y para muchos, los campesinos tienen más valor que los que prometen y no cumplen.

Estos relatos nos identifican como originarios de Chiltoyac como personas con una historia que nos habla del café, de la caña, del frijol, de la cultura que no hay que dejar atrás, de la naturaleza que hay que ponerle atención, para otros de nosotros, cuando escuchamos los fragmentos del libro nos vamos imaginando cada cosa que oímos, porque como que los libros guardan las voces de las personas. Entonces, al reflexionar sobre la historia, también reflexionamos sobre la identidad de nuestras raíces, sobre la forma de vida y sustento de las personas de aquí. Pensar en la historia me hace sentir diferente, para que no se pierda la historia y raíces de nuestro pueblo hay que tener presente que antes, el campesino era de cuerpo y alma, para ellos la tierra era sagrada, porque era lo único que los mantenía, ya es otro tiempo, pero escuchar hablar de la tierra me hizo sentir orgulloso de vivir aquí, orgulloso de tener una tierra y decir, el día de hoy, voy a trabajar mis tierras.

Sobre la importancia del ejido como elemento configurador de la historia local

A nosotros, lo que más nos interesó es enterarnos cómo se fueron desarrollando los ejidos, como está narrada esta historia que es nuestro origen, que nos origina como pueblo. Haber logrado que las tierras fueran ejido en Chiltoyac, fue una tarea muy importante de la gente antigua, sus esfuerzos hoy lo vivimos nosotros, pues son las tierras que nuestros padres trabajan, nosotros pensamos que el sufrir tanto para conseguir las tierras fue porque de verdad amaban el campo, por eso ahora

cuando ya llega el tiempo de heredar, tienen una mala sensación de que los hijos van a vender. Muchos pensamos que no es justo que las personas vendan las tierras de sus ancestros, sólo para obtener dinero y comprarse cosas materiales, porque eso es lo que está pasando en muchas ocasiones con los herederos de los ejidatarios... Por ejemplo, uno de nosotros, su abuelo y su abuela son ejidatarios, sabe que su abuelo aguantó mucho para tener un pedazo de tierra, para levantar los cañales y ahora tienen su recompensa, los dos son pensionados, y ahora ya se está acabando el ejido, por eso a unos de nosotros les da tristeza ver cómo están destruyendo el cerro y ver cómo las personas están vendiendo sus terrenos por una miseria de dinero, que la verdad a duras penas les alcanza para comer bien seis meses y después vuelven a lo mismo sin dinero y sin su terreno. Se siente feo ver cómo se está destruyendo la vegetación, cómo se están perdiendo los ejidos y ¿sabe? Si uno va y les dice algo, no nos toman en cuenta o se molestan, yo me pongo a pensar que si seguimos así nos van a venir a mandar, hemos sido un pueblo que ha sobrevivido a tantas cosas, a ver que les está pasando a muchas poblaciones, se están quedando sin gente, ya no hay campesinos. Y no sé qué pasa con los ejidos en otras poblaciones, pero aquí en Chiltoyac, los ejidatarios son importantes, los ejidos son el resultado de la lucha por la tierra que empezó hace muchísimos años. Los ejidatarios en Chiltoyac han sido muy importantes, en grupo han decidido cosas de importancia para el pueblo, así que ahora, si otra vez el pueblo se organiza podemos hacer que el pueblo crezca, porque el desarrollo de un pueblo está en sus pobladores. Así que nosotros nos ponemos a pensar ¿qué pasará cuando el ejido se acabe?, ¿cuándo la tierra, no sea más que tierra? Recordemos que nuestro origen es la tierra y si acabamos con nuestro origen acabamos con nosotros mismos.

Sobre la importancia de pensar en el futuro del campo

El pasado nos sirve para ver nuestro futuro, ver lo que la gente valoraba, cómo era el trabajo en junta, cuáles eran los productos que se sembraban y que eran la base de la alimentación, la gran importancia de la actividad de la alfarería, todo lo que había alrededor del café, ahora ya no se siente lo mismo, por ejemplo, en el campo, ya no hay mucha gente que le guste trabajar en eso, porque ya lo ven como algo humillante, lo que para otros en el pasado fue tan importante, les gustaba y se esforzaban por luchar y sacar el trabajo del campo adelante, para nosotros todas estas historias tienen mucha simbolización, son cosas que nos dan valor, ver cómo lucharon tanto y ahora ver que con poquito ya nos rendimos. Nosotros hemos ahora, reflexionado sobre esto del patrimonio, ya en varias generaciones se ha transformado nuestro pueblo, pero la tierra sigue aquí, por eso nos preguntamos ¿Qué les motiva a los chavos ahora? Parece que son otras cosas, pero menos el campo, y si nadie lo cultiva el campo se va a joder, se va a volver árido, seco, ya no va a servir para cultivar frijol, maíz, chile, café, etcétera.

Por eso ya pensando en nuestro futuro se puede decir que está bien que estudiemos, que nos preparemos para el trabajo, pero que no despreciemos el trabajo en la tierra, que no se nos olviden nuestras raíces a las cuales pertenecemos, aunque ahora, a muchos de nosotros, no nos llama la atención, sólo lo hacemos para satisfacer a los padres. Pero ahora siento algo distinto, tengo ganas de trabajarlo porque me gusta, después tal vez con un logro se me olvide eso, y sólo trabaje en la ciudad, no lo sé, pero se agradece a la señora y su equipo por hacernos volver a tener una relación con nuestra tierra. Todas las personas luchamos por un motivo, al paso del tiempo hay cosas que se siguen valorando y a otras se les pierde el valor, se buscan otras alternativas, el modo de sacar dinero para seguir adelante y en ese momento se olvida o se deja de tener interés por la cultura y por el campo, entonces es cuando la gente vende. Es muy difícil, porque cómo dice el chavo en el libro, “la tierra no se puede comer”.

Siento, al escuchar estos relatos, como algo irreal, como algo que pasó hace muchos años, es como contradictorio, porque por un lado queremos valorar nuestra tierra pero ya no se puede tener sustento de la agricultura, por la necesidad se

tienen que emigrar a la ciudad, dónde los desprecian por ser campesinos, pero la necesidad es fuerte y también por eso están vendiendo. Uno de nosotros hizo una lista de los recursos materiales de nuestra comunidad y saber cómo podría ser el futuro y dice: aquí tenemos tierra para sembrar, tenemos frutas de los árboles, tenemos semillas para la siembra y barro para hacer comales, entonces cómo podemos aprovechar lo que tenemos, hay que ponerse a pensar en el futuro, fijarnos en el daño que a veces causamos y no nos damos cuenta. Algunos pensamos que la ciudad da más oportunidades, pagan mejor y sin mucho esfuerzo, eso nos hace pensar en el valor del esfuerzo que se da en las comunidades rurales, mientras que en las ciudades se dan más comodidades, pero eso ¿a qué lleva a las personas?, ¿se van a comer las cosas que compran con la venta de sus terrenos? Hay que darle importancia a cada cosa y saber que es lo mejor para nuestra comunidad, siempre el hombre busca el porqué de los hechos, en los mitos, en las leyendas, en las versiones de la historia, buscar el por qué. Antes nuestro pueblo no tenía escuelas y ya desde entonces, trataban de vivir mejor, ¿que nos enseña la escuela para vivir el futuro?

Todo esto que hemos escuchado hoy nos provoca a algunos, dudas, nostalgia, esperanza, alegría, miedo, conocer la historia nos lleva a querer mejorar lo que vivimos.

Yo siento un gran respeto por los héroes locales, los que murieron de enfermedad, los que murieron en la lucha, los que murieron colgados, los que se fueron para buscar futuro y murieron o se perdieron, los que quieren regresar a su pueblo y no pueden, por las mujeres que solas, enfrentan la vida con sus hijos, por las abuelas y los abuelos que aún siguen queriendo al Chiltoyac en el que nacieron.

Por eso, decretamos que:

Deseamos que esto que hemos expresado aquí, no quede sólo en expresiones, sino que, como nativos de aquí, nos lleve más allá. Porque ver a Chiltoyac en un libro, es vernos a nosotros mismos a través de él.

Terminaciones para *recomenzar*

Ha llegado el momento de vivir la paradoja de los procesos que se cierran para recomenzar... mi reflexión final no es una conclusión que presenta versiones

acabadas, guarda sí la pretensión de cultivar el ejercicio de la pregunta que genere nuevos espacios indagatorios. Es apenas un pararse en el andamio construido, echar la vista atrás, refigurar la experiencia de la *configuración* que se ha construido en y con este trabajo, para después echar la vista para adelante y recomenzar de nuevo.

Por eso he considerado este momento como un escenario necesario pero transitorio, donde las islas de reflexión aparecerán como deliberaciones, meditaciones y conexiones que se articularan en una conversación que surge desde mí ser en construcción.

La primera reflexión que emana en esta indagación sobre las identidades sostenibles es la imagen de un gran árbol, quizá porque el árbol como metáfora y como realidad vincula y acompaña mi camino como investigador transdisciplinario; quizá también porque la era que vivimos se acompaña de una sensación de vértigo “en donde todo lo sólido se desvanece en el aire”; quizá también porque las identidades ya no consiguen sustentarse fijas a un espacio geográfico, a un lugar de tierra, porque precisamos encontrar nuevos referentes para enraizar ...y también para estar en la posibilidad de resonar con la pregunta que nos lanza García Canclini²⁵ ¿Quién nos va a contar la identidad? ¿Quién nos va a presentar las imágenes que necesitamos para reconocernos?

Mi imagen construida a partir de la experiencia relatada en este estudio es la de un árbol, mi compañero de viaje.

Un árbol, como un viejo roble... que en sus raíces profundas y espesas guarda la memoria de todo un bosque, también distingo un tronco fuerte, ancho, que sostiene con orgullo y honor, los saberes que ha acumulado a lo largo de toda su historia, saberes que lo han ensanchado de poder, que con su sabia ha sabido nutrir las delicadas y frágiles cortezas que lo componen, cortezas que con el corazón puesto en el centro ha tallado día a día para después desperdigarse en ramas, las

²⁵ Citado en Rosales, Héctor, *La identidad nacional mexicana en una era postnacional*, 2010, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Mor.

ramas, que como hijos afirmados a la madre/padre árbol, se expanden, se crecen, se montan en los cielos para atisbar el horizonte desde su *lugar*, que brotan preñadas de simientes en los frutos que las adornan, para desde la semilla, florecer en la ancestral praxis amorosa con el cosmos, con la tierra, con la vida, con nosotros, desde nosotros; esta figuración vislumbra el acontecimiento de la co/construcción de identidades sostenibles. Este es el horizonte de este viaje hoy apenas vislumbrado.

Los saberes de los documentos presentados son saberes sustentadores de identidades en proceso de construcción hacia el camino de la sustentabilidad, porque se sostienen precisamente en la recreación de las historias, los relatos, las ideas, las imágenes y los sueños que se comparten en el *presente de su pasado*.

En este sentido puedo sustentar que las identidades sostenibles son construcciones de la historia en movimiento, como identidades compuestas por flujos temporales que podrían ser simples, como un camino segmentado; o bien, complejas, diversas, sostenibles, como un diseño multidimensional en una mándala, como una red entretejida con los saberes ancestrales; con los saberes de vida, es decir con los recursos que en la vida las personas en colectivo han logrado construir como habilidades valiosas para estar en la vida; con los saberes

pero éstas sólo se lo se comprenden, conversando y caminando.

Los procesos re/configurativos de las identidades que se expresan transparentemente en los documentos colectivos dan testimonio de la identidad narrativa colectiva que emerge a partir de la re/narración, por eso nos remiten a los procesos históricos, sociales, económicos, políticos y espirituales que se viven al interior y al exterior de la comunidad de Chiltoyac. Es en estas narrativas compartidas como transitan las memorias colectivas y las identidades de los individuos y de las comunidades. Así, los fenómenos de desplazamiento, de fractura, que se han descrito, están generando rupturas en la constitución comunitaria, y éstos a su vez, rompimientos y crisis en las identidades

que hoy encuentran un asidero afectivo y social en la reconstrucción de su memoria histórica.

Es a partir de esta construcción vertida en los documentos colectivos que se avizora este segundo momento²⁶, que es parte de este camino. La fase que prosigue es un desenlace articulado a la espiral del conocimiento en construcción, para recrear los sustentos comunitarios que darán las pautas para reaprender junto con los y las jóvenes, con las y los niños, la mejor manera de abrir la puerta hacia la esperanza, [dicen que el investigador transdisciplinario es un *encauzador de la esperanza*], para mí la esperanza es colaborar para que estos nuevos procesos identitarios estén sustentados desde sus propios recursos, habilidades, valores, sueños, compromisos, creencias, propósitos, que como colectivo puedan construir.

Pero para proceder así, debemos reasentar el futuro. A juicio de los occidentales, nos indica Margaret Mead, el futuro está delante de nosotros. A juicio de muchos pueblos ancestrales, el futuro reside atrás, no adelante. Para construir una cultura en la que el pasado sea valioso y no obligatorio, debemos ubicar el futuro entre nosotros, como algo que está aquí listo para que lo ayudemos y protejamos antes de que nazca, porque de lo contrario, será demasiado tarde. En este sentido es que los desenlaces presentados posibilitan en este recorrido dar el siguiente paso para, *construir una visión colectiva comunitaria y sustentable, así como poner en conexión los procesos y ejes de reflexión sobre el pasado, presente y futuro, dónde los hilos serán los relatos²⁷ que construyan el gran tapete del telar dónde se borden las identidades sostenibles.*

²⁶ La segunda fase de este trabajo en colaboración estará estructurado para consolidar el trabajo aquí iniciado. Llegar al final sólo es de nuevo el principio de la construcción de una nueva metodología de abordaje fundamentada en dos de las principales estrategias del enfoque narrativo, la elaboración de un árbol de la vida colectivo articulado con la experiencia de "Poniendo nuestra cabeza más arriba de las nubes"

²⁷ Para este estudio, como ya se ha expresado pero me interesa siempre tener presente, los relatos locales sobre el pasado no constituyen meras descripciones de acontecimientos sino que resignifican, reproduciendo o transformando, elementos del universo comunitario simbólico. Es por ello que este estudio no se limita a los aspectos referenciales de los mismos sino que se convierten en los puntales que permiten acceder a las múltiples maneras a través de las cuales los actores sociales construyen su identidad.

Referencias

Adame Hernández, Domingo (2009), *Conocimiento y representación, un rea-aprendizaje hacia la transteatralidad*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Anderson, H (1999), *Conversación, lenguaje y posibilidades*, Amorrortu, Buenos Aires.

_____ Goolishian, H. (1996), "El experto es el cliente", en McNamee, S. y Gergen, K., *La terapia como construcción social*, Paidós, Barcelona.

- Arizpe, Lourdes (2011), Entrevista a Lourdes Arizpe de Germán Martínez Aceves, en Suplemento *FILU 2011 La Diversidad Cultural*, p. 4, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Barbier, R. (2008), "La investigación-acción existencial, integral, personal y comunitaria" en Revista *Visión Docente Con-Ciencia*, no. 44, septiembre-octubre de 2008, Centro de Estudios Universitarios ARKOS, Puerto Vallarta.
- Bartra, Roger (2004), *La Jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. Grijalbo, México.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1998), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Buenos Aires.
- Boff, Leonardo (1999), *El águila y la gallina*, Editorial Trotta, Madrid.
- Bonfil Batalla, G. (1994), *México profundo*, Grijalbo, México.
- Bunge, Mario (1995), *sistemas Sociales y Filosofía*, Sudamericana, Buenos aires.
- Campillo, M. (1996) "La Narrativa como Alternativa Psicoterapéutica", Revista del Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología, pp. 193-208, Vol. 1, Año 1996, No. 1, CNEIP, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- _____ (2009), *Terapia Narrativa: Autoaprendizaje y Coaprendizaje*, Publicaciones Ollin-Campillo, Xalapa.
- Casarotti, Eduardo (1999), "Paul Ricoeur: La constitución narrativa de la identidad personal" en Revista en red *Prisma*, no. 12, pp. 118-131, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.
- Córdova Plaza, R., Núñez Madrazo, C., Skerritt Gardner, D. (2008), *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Denborough, D. (2008), Bustamante Donoso, Juan Antonio, en *Prácticas Narrativas Colectivas*, "Reclamando nuestras vidas de la influencia de la depresión", documento colectivo y testimonio de los adultos mayores de Glorias Navales" en Cuadernos de Postgrado en Psicología Universidad de Valparaíso, Núm. 2, artículo en red: <http://www.narrativachile.com/wp-content/uploads/2011/04/Pr%C3%A1cticas-Narrativas-Colectivas.pdf>.
- Fuentes, Carlos, (1994), Entrevista con Carlos Fuentes por Martín Solares, www.quetzal-leipzig.de/.../la-identidad-y-el-agua-19093.html -

- Foucault, M. "Los intelectuales y el poder". Entrevista a Michel Foucault por Gilles Deleuze en *Microfísica del Poder*, pp. 77 – 86, Edit. La Epiqueta, Madrid.
- Fuks, Saúl I. (2009), "FSPC: La facilitación sistémica de procesos colectivos. Artesanía de contextos, focalizada en la promoción de la creatividad y de los procesos participativos en grupos, comunidades y redes", Revista *IRICE*, 20, pp. 63-76, CONICET, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- García Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.
- García Canclini (2010), en Rosales, Héctor, *La identidad nacional mexicana en una era postnacional*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca.
- Gergen, Kenneth (1996), *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- Giménez, Gilberto, (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México, Conaculta-ITESO, Guadalajara.
- _____ Cultura e Identidades, documento en red (s/f).
- Jelín, Elizabeth, (2002), *Los trabajos de la memoria*, citado en: "Narración oral, memoria e identidad de mujeres en el contexto del desplazamiento en Colombia", Pinzón Varilla, Luisa, *Altertexto* No. 11, Vol. 1, año 2010, mayo-octubre, Revista del Depto. De Letras de la Universidad Iberoamericana, México.
- Maffesoli (1990), *El tiempo de las tribus*, (material fotocopiado sin edición).
- Mead, Margaret (1971) *Cultura y compromiso*, Granica, Buenos Aires.
- Molina Luque, F. (2003) "Educación, Multiculturalismo e Identidad", Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Lleida, España. Sala de lectura Online de la Organización de Estados Iberoamericanos
- Moraes, Cándida (2007), "Interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en la educación. Fundamentos ontológicos y epistemológicos, problemas y prácticas", en *Transdisciplinariedad y ecoformación*, Universitat, Barcelona.
- Morin, Edgar (1993), *Tierra Patria*, Kairós, Barcelona
- _____ (1999), *La humanidad de la humanidad*, Tomo V, Cátedra, Madrid.

_____ (2002), Ciurana, Roger y Motta, Raúl Domingo *Educación en la era planetaria*, "El pensamiento complejo como Método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana", UNESCO, IIPC, USAL, Universidad de Valladolid, Valladolid.

Nicolescu, Basarab (2009a), *La Transdisciplinarietà. Manifiesto*. Multiversidad, Mundo Real Edgar Morin, A.C., Hermosillo.

_____ (2009b) *Qu'est-ce que la réalité?*, Liber, Montréal.

Núñez Madrazo, María Cristina (2005) *Ejido, caña y café. Política y cultura campesina en el centro de Veracruz*. Biblioteca Universidad Veracruzana, Xalapa.

_____ (1997), "Memoria colectiva y subjetividad social: reflexiones en torno al uso de las fuentes orales en la investigación social" (falta dato)

Pinzón Varilla, Luisa, (2010), "Narración oral, memoria e identidad de mujeres en el contexto del desplazamiento en Colombia" *Altextexto* No. 11, Vol. 1, año 2010, mayo-octubre, Revista del Depto. De Letras de la Universidad Iberoamericana, México.

Ricoeur, Paul (1996), *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid.

Valenzuela Arce, J.M. (2011), Conferencia "Nuevas Identidades" en el Foro Internacional *Diversidades* en el marco de la Feria Internacional del Libro Universitario edición 2011, lunes 16 de mayo, Ágora de la ciudad de Xalapa

Villoro, Luis, (1997), "El poder y el valor: la comunidad" en *Fundamentos de una ética política*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México.

Vizcaíno Guerra (2005), *Identidad nacional sentido de pertenencia y autoadscripción étnica*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

White, Michael (2002), *Reescribir la vida*, Gedisa, Barcelona.

White, M., *Notas del Taller*, publicado el 23 de Agosto del 2002, en el sitio: www.dulwichcentre.com.au. Traducción Marta Campillo Rodríguez.

Zemelman, Hugo, (2000), "Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico" en Maerk, J. y Cabrolié, M. Coords. *¿Existe una epistemología latinoamericana?*, Plaza y Valdés, Colombia.

_____ (1987) *Conocimiento y Sujetos Sociales*, El Colegio de México, México.

Anexo

1. Guía de trabajo para los talleres en las escuelas

Para la propuesta semilla de los talleres se compartió la siguiente organización:

Proceso de Resignificación de la historia local a partir del texto “Ejido, caña y café, Política y cultura campesina en el centro de Veracruz”

Planeación, diseño y ejecución de talleres en tres espacios educativos:

Escuela primaria: 3º, 4º, 5º, y 6º grado.

Telesecundaria: 4 grupos total alumnos 111

Telebachillerato: 3 grupos

A) Taller “Conversaciones sobre nuestra historia”

Horario	Actividad	Descripción	Observaciones
8:00 a 8:30	Presentación	Se forman 3 grupos. En el patio de la escuela. Círculo de la Palabra con la presentación de cada persona.	Los facilitadores explican brevemente a los estudiantes el objetivo y la dinámica del trabajo que se realizará en el Taller.
8:30 a 9:15	Lectura y reflexión sobre el Mito de Origen del Señor de Chiltoyac	1. Entramos al salón. Nos sentamos en círculo en el suelo. 2. Se hace una dinámica de silencio, respiración y atención. 3. Se hace la lectura del testimonio. 4. Se guía la reflexión a través de las siguientes preguntas: a) ¿quién ha ido a ese lugar? b) ¿cómo fue la experiencia de los que han ido? c) ¿alguien quiere contar otra historia relacionada con el Señor de Chiltoyac?	
9:15 a 10:00	Lectura de Testimonio. Recuento de la historia en trabajo de grupo.	1. Se explica la dinámica. 2. Silencio, respiración, atención. 3. Lectura (pag.72) 4. Facilitar el recuento del testimonio a través de los momentos claves del relato.	Se trata de recontarnos lo que nos acordamos de lo que escuchamos. Recordar lo que más nos llamó la atención.

10:00 a 11:00	Lectura de testimonio. Reflexión en torno a preguntas.	<p>1. Silencio, respiración y atención.</p> <p>2. Lectura (pag. 95-97)</p> <p>3. Temas generadores (alfarería y el ejido) con Preguntas Guía.</p> <p>(a) ¿Saben de donde se saca el barro? ¿Alguien ha ido a ese lugar? ¿Cuál fue su experiencia? ¿Cómo se saca el barro? ¿Alguien de su familia trabaja el barro?</p> <p>(b) ¿Qué es el ejido? ¿Alguien conoce las mojoneras que marcan los límites del ejido? ¿Conocen los lugares que se mencionan en el testimonio?</p>	
11:00 a 11:30	RECESO		
11:30 a 12:15	Trabajo escrito individual	<p>1. Se forman los 3 grupos.</p> <p>2. En los salones de clase.</p> <p>3. Silencio, respiración y atención.</p> <p>4. Explicación: los testimonios que leímos son parte de una tradición oral, de la memoria de los abuelos.</p> <p>5. Invitación a que cada quien escriba algo de su propia historia (familiar).</p>	
12:15 a 12:30	Lectura del epílogo		
12:30 a 14:00	Acto de creación colectiva	<p>Se reúnen los grupos. En el patio de la escuela. Se convoca a quienes quieran participar en la creación de una</p>	

		representación teatral (máximo 15 participantes) El resto de los jóvenes se dividen en grupos de 10 para la realización de un dibujo colectivo con papel kraft y gises.	
--	--	--	--

Talleres con habitantes de la comunidad

1. Taller con padres y madres de familia de la escuela primaria

Círculo de Diálogo “*Conversaciones sobre nuestra historia*”

Salón ejidal

2. Círculo de Diálogo con Ejidatarios

Eje temático “*Qué está pasando hoy en el ejido?*”

Taller para Preescolar

Eje temático: *Tierra, Saberes e Identidad*

Dialogar en distintos niveles sobre la tierra, la siembra, (el café, el maíz, la caña de azúcar, la alfarería, etcétera) y la identidad colectiva sustentada en los saberes de vida, así como estimular en los niños el acercamiento creativo a los saberes de su comunidad.

Taller para los niños

Con los niños se propone dividirlos en 4 pequeños grupos de 14 niños aprox.

Organización de los equipos	Decimos nuestro nombre, de dónde venimos y pedimos a los niños decir su nombre, se hará a través de un objeto (pelota o estambre) en el caso de la pelotita se irá tirando y a quien le toque dice su nombre, en el caso del estambre, el primero que empieza se deja la punta y tira la bolita a otro, y así sucesivamente hasta formar una pequeña red.
Presentación 9:15 a 9:25	

<p>Actividad Lúdica Aprendiendo la canCIÓN y cantando con ritmos de las sonajas y los tambores, creando un ambiente lúdico, de participación y pertenencia</p> <p>Cuento Primero se cuenta el cuento con expresión corporal y luego lo seguimos contando pidiendo a los niños que ellos mismos vayan haciendo los movimientos</p> <p>Conversaciones</p> <p>9:25 a 10:15</p>	<p>CanCIÓN “Yo soy una semilla que quiere crecer, tan alto, tan alto y el cielo tocar, jugar con el viento, las nubes y el sol y ser el gran árbol, que mi abuelo sembró”</p> <p>“Había una vez en un pueblito llamado Chiltoyac, una semillita de café, esa semillita era muy pequeña, chiquita, chiquitita. Un día llegó la luz del sol y con el calorcito se empezó a mover y empezó a crecer, primero le salió una hojita, luego otra, y otra y así empezó a formarse una ramita y luego otra, así comenzó a crecer hasta que se convirtió en una matita y luego en una gran mata de café¡¡¡¡¡”</p> <p>A partir de la canCIÓN y el cuento empezamos a conversar sobre la tierra, sobre la siembra, sobre el café, el maíz, sobre su pueblo, qué conocen ellos, conocen una planta de café?, lo han probado? Comen tortillas de maíz, les gusta? Acaba de pasar la fiesta patronal, que saben de la fiesta? Para qué se hace?, en fin preguntas generadoras que propicien una pequeña conversación siempre teniendo el recurso del cuento y la canCIÓN en su contexto de vida</p>
<p>Siembra de semillas</p>	<p>Distribución de los depósitos (cartón para huevos) la tierra, después repartir las semillas, explicarles cómo ponerla en la tierra y después regarla Enriqueciendo la actividad enfatizando la importancia de sembrar, del cuidado, de lo que escuchamos en la canCIÓN, en el cuento.</p>

10:15 a 10:30	
Cartel “Poniendo en alto el nombre de nuestra comunidad” 10:30 a 10:50	Cada equipo llenará (pegando) con semillas unas letras que en conjunto formarán la palabra “Chiltoyac”
Cierre 10:50 a 11:00	En grupo unimos las partes para hacer el nombre, aplauso al nombre

2. Algunos ejemplos de los relatos de los niños y los jóvenes resultados de los talleres, que se tomaron como base para la elaboración de los documentos colectivos que se presentan. También se incluyen algunos de los dibujos de los niños elaborados en los talleres alrededor de la temática de las *CONVERSACIONES SOBRE SU HISTORIA*

"Ejido, Caña & Café"

19-Noviembre. 2010

Pienzo que la historia que se cuenta ahora si es interesante. Por que nos vamos dando cuenta de el verdadero valor que tiene. y asi podemos valorar un poco mas, ya que sabemos todo lo que hicieron y sufrieron y aunque algunas versiones esten distorsionadas almenos algo va relacionado almenos.

Lo de la escuela es algo ironico. Porque si no habia en ese entonces. se podria decir que algunas personas solo cuentan mitos versiones que ellos van dando, tratando de buscar un porque de los hechos.

En mi opinion personal

Esta muy bien el libro ya que podemos conocer mas sobre lugares que visitamos y que creiamos no tenian tanto valor y nos damos cuenta de lo contrario

Intro.

Egido, Canari y Cafe.



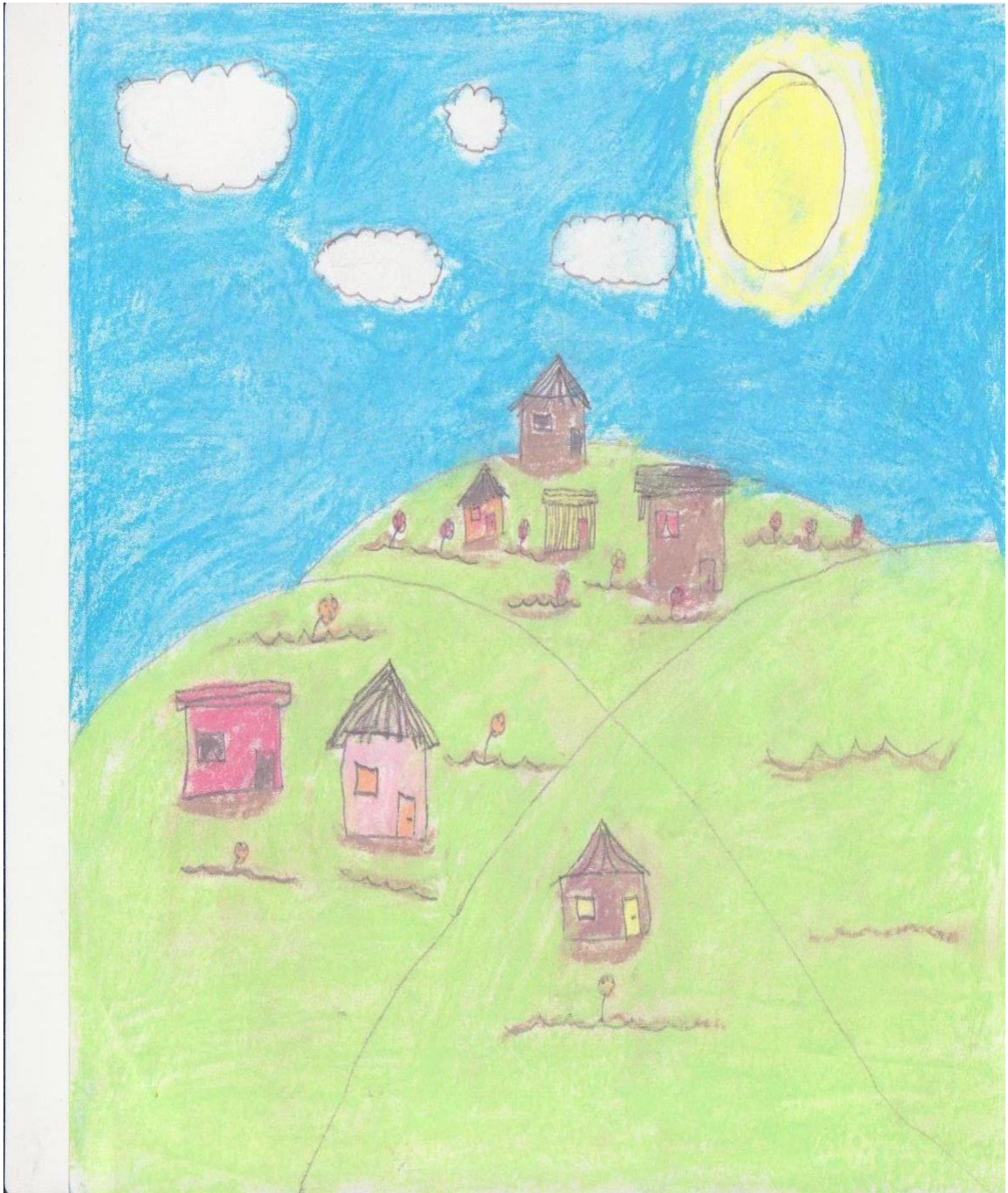
Bueno: PUES CREO que todo el pueblo tiene historia.

El mundo en el que hoy vivimos es el resultado de su historia. Económica, política y social. Siendo el hombre el único responsable.

Cuando narro no soy yo quien habla sino la voz de mis antepasados que se expresan a través de mí.

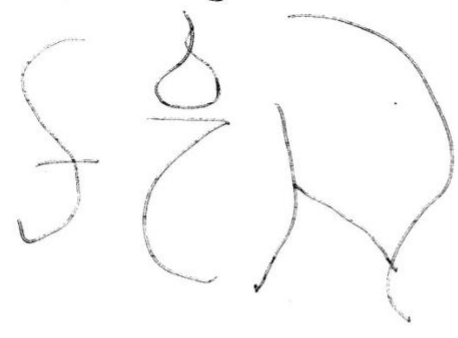
Bueno pues espero y no sean solo expresiones sino algo que como nativos de aquí nos lleve más allá porque ver a Chitoyac en un libro es verlos a nosotros mismos a través de él.







Lo que yo entendi fue que el señor de Chitoyac aparecio ase muchos años y pos no tenian un cristo y fue encontrado tambien sobre la historia de los arcados que fue en una epoca muy atrasada y fue un señor llamado Pedro quien libero a los demas tambien sobre las tierras que se donaron a los pobladores de Chitoyac pero los dejaron por que bieno una enfermedad y se dispersaron por 50 años asta nuevo vienen a buscartas y no las encuentran por que el gobierno se las abia quitado.







Mi Pueblo Chitoyac. 19 11 2010.
A mi lo que me gusta fue del ejido de
Chitoyac por ejemplo donde vivían antes las
personas y el nombre, bueno yo no sabía,
cómo se llamaba y como las personas obtuvieron
sus tierras. que ahora son de nosotros,
también me hizo reflexionar sobre las tierras
si a mi me heredaran las tierras de mi
padre las seguiría cultivando pues hay tiene
café, palos de limones, y bueno mi abuelita. Cultiva
la caña de azúcar y ella maneja la alfarería.
Pues ella hace comales, tapaderas.

19-nbo-10.

hirc, la
19-nbo-10
Poncho

La historia de Chiltoyac es muy interesante,
yo sin imaginar o simplemente pensarlo me
cuenta lo importante que es la cultura
por la cual estoy rodeada.

A mí lo que me interesa demasiado es como
otras regiones o otros pueblos hasta abarcar
dos por esta historia que tienen que ver
con Chiltoyac, desde las personas que
la avitan.

Una de las cosas que me lleva a sentir
esto una de las vidas pasadas de las
demás personas que es tan interesante
por lo que pasaron para poder tener una
tierra para poder habitar, para sobre vivir
en ella.

A mí también lo que me interesa es
la historia por lo que rodea cada pueblo.
como podía ser Chiltoyac su historia,
de Señor de Chiltoyac, por San Juan
del relato de la Virgen de Guadalupe.
Cada historia diferente que se aviada
y que a formado una comunidad.